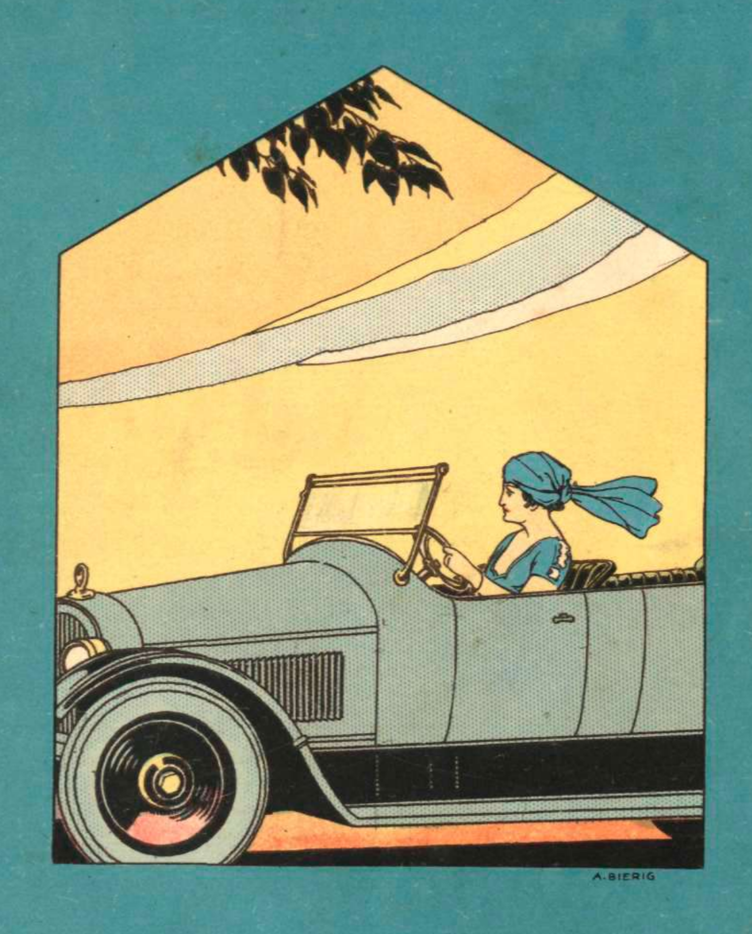




A. BIERIG

CONRADO WALTER MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA, OCTUBRE DE 1923
PRECIO: CUARENTA CENTAVOS



Sencillamente Quítese la Cutícula Así—

Con la Toalla

EN su manícura, nunca use tijeras para la cutícula. Eso es lo que causa las molestas rasgaduras y padrastros que tanto desfiguran las uñas, y las manos.

Usted puede eliminar la epidermis endurecida alrededor de la base de las uñas fácil y rápidamente, sin daño ni dolor, con el Líquido Cutex para suprimir la cutícula. Pase varias veces sobre la base de la uña el extremo del palillo de naranjo cubierto con algodón y mojado en el líquido. Lávese los dedos, y al secarlos tire suavemente de la cutícula hacia abajo. La desfigurante cutícula desaparecerá como por encanto.

Luego, dése un perfecto pulimento. Cutex ofrece brillo en cinco formas distintas, cualquiera de las cuales le dará a sus uñas aquella linda brillantez que usted desea. Viene en Polvos, Líquido, Pasta, Pastilla y Barra. Usted se quedará asombrada del hermosísimo tinte rosado, y duradero lustre que sus uñas adquirirán. Con unos cuantos minutos de atención, una o dos veces por semana, sus uñas se verán siempre acicaladas y frescas.

Productos separados, 40c. Atractivos estuches que contienen todo lo necesario para la manícura, de 75c. a $3.50. Direcciones completas para su uso con cada frasco del Líquido Cutex para suprimir la cutícula, y con todos los estuches.

De venta en los almacenes de departamentos, droguerías, perfumerías y bazares.



CUTEX

Para Uñas Exquisitas

Agente para Cuba
R. A. ANDRADE
Oficios 12
Apartado 1107, Habana

Victrola

LA Victrola en un hogar cualquiera demuestra buen gusto y alta distinción, y es un motivo de legítimo orgullo para el que la posee. Evoca instantáneamente las composiciones más inspiradas de la música y los nombres de los artistas que brillan a mayor altura en el Arte de Orfeo. Es un instrumento que simboliza el más alto grado de perfección, constituyendo una obra maestra desde el punto de vista artístico y mecánico.

Tenemos Victrolas en una gran variedad de modelos, desde $25 hasta $1500. Escríbanos *hoy mismo* solicitando los Catálogos Victor.



Victor Talking Machine Company
Camden, N. J., E. U. de A.



GRATIS

Una prueba para 10 días

Este es un deber que tiene Ud. para sí mismo. Aprenda lo que significa la eliminación de la película. Déle a sus dientes su brillo natural.

Las personas cuidadosas, en todo el mundo, se limpian ahora los dientes de esta manera. Envíe el cupón.

No Se Raye Los Dientes

Embellézcalos con este procedimiento científico

No trate de emblanquecer su dentadura empleando substancias ásperas y raspantes. Si daña el esmalte, no podrá recobrarlo. Los polvos de pulimento deben ser suaves como el de Pepsodent.

Combata la película sucia. Hágalo como millones lo hacen hoy —empleando este procedimiento científico. Ud. y los suyos tendrán entonces dentaduras lustrosas, como las que Ud. ve por doquiera.

La película opaca

Su dentadura la cubre una película viscosa, que se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí permanece. Cuando no se le combate, forma capas que originan el sarro. La película descolora los dientes, haciéndolos parecer sucios. Los dientes sucios le quitan mucha de su belleza a millones de personas.

La película retiene también substancias de alimento que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes, causando la caries.

En ella se reproducen los microbios, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. De ahí que casi todos los males de la dentadura se atribuyan hoy a la película.

Métodos de terminarla

La película ha sido el gran problema de la dentadura. Los viejos métodos no acababan con ella. Aún los dientes mejor acepillados se descoloraban y cariaban. Los males de la dentadura iban en constante aumento. Pero la ciencia dental, tras largas investigaciones, ha encontrado dos métodos para destruir la película. Competentes especialistas han comprobado su eficacia. Las personas cuidadosas de todo el mundo ven y palpan ahora los resultados.

Se ha perfeccionado una nueva pasta dentífrica, preparada para cumplir los requisitos modernos. Su nombre es Pepsodent. En ella están incorporados aquellos dos grandes destructores de la película para uso diario.

Cinco nuevos efectos

Pepsodent produce cinco efectos que la ciencia exige actualmente. Uno es el de multiplicar el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos de la dentadura, antes de que se fermenten y formen ácidos. Otro multiplica la alcalinidad de la saliva, el agente provisto por la naturaleza para neutralizar los ácidos de la boca, originadores de la caries. Deja los dientes tan bien pulidos, que la película se adhiere con menos facilidad.

Los cinco efectos se disfrutan a cada aplicación. La película, el almidón y los ácidos se ven combatidos constantemente. Nuevas fuerzas luchan día noche contra los enemigos de la dentadura.

Esto ha traído a un sin número de hogares en el mundo entero una nueva éra en la limpieza de los dientes. Los resultados durarán toda la vida.

Envíe el cupón. Note que limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo emblanquecen los dientes a medida que desaparece la película. Los resultados le sorprenderán y convencerán. Recorte el cupón ahora mismo.

Pepsodent RGTDA MARCA

El Dentífrico Moderno

Un destructor científico de la película. Limpia, emblanquece y proteje los dientes sin emplear ingredientes que rayen o perjudiquen el esmalte. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. De venta en tubos de dos tamaños en todas las farmacias.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
SAN PEDRO 12, HABANA

900S

Un tubito para 10 días gratis

THE PEPSODENT COMPANY.
Depto C-21, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U A.

Remítanme un Tubito de Pepsodent para 10 días a la siguiente dirección:

Nombre..................................

Dirección...............................

Sólo un tubito para cada familia.



El mayor cuidado debe ejercerse al seleccionar los aparatos sanitarios para hacer del cuarto de baño uno de los lugares más atractivos del hogar.

Perfección de funcionamiento y detalles encontrará siempre en los productos "Standard" Exíjalos.-Insista en los que lle an la etiqueta verde y dorada "Standard"

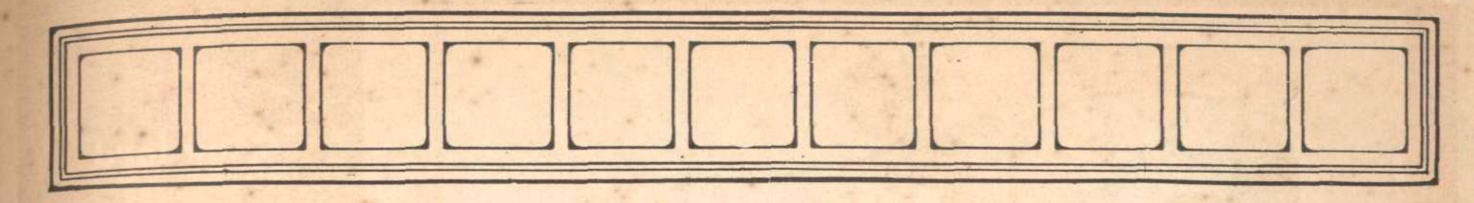
De venta por: PONS & Cía., S. en C.; ANTONIO RODRIGUEZ; PURDY & HENDERSON TRADING Co.; JOSE ALIO & Cía, S. en C. y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, E. U. A.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADA No. 518. TEL. M-3341



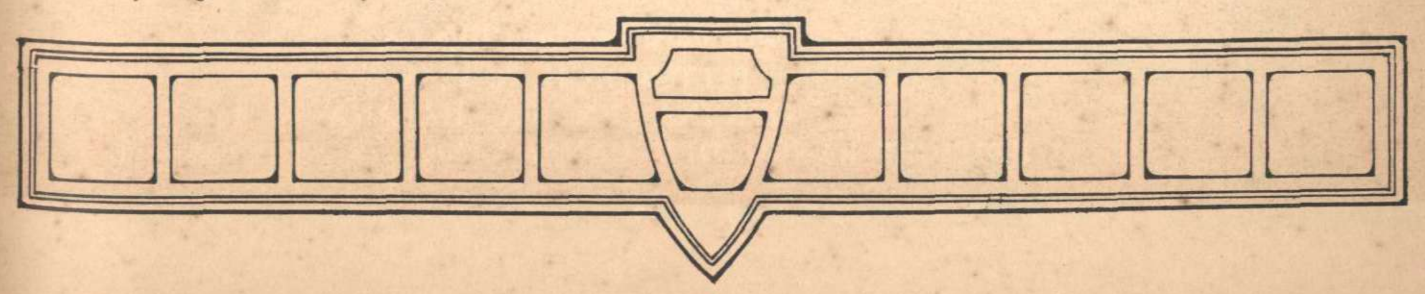
EN ESTE NÚMERO



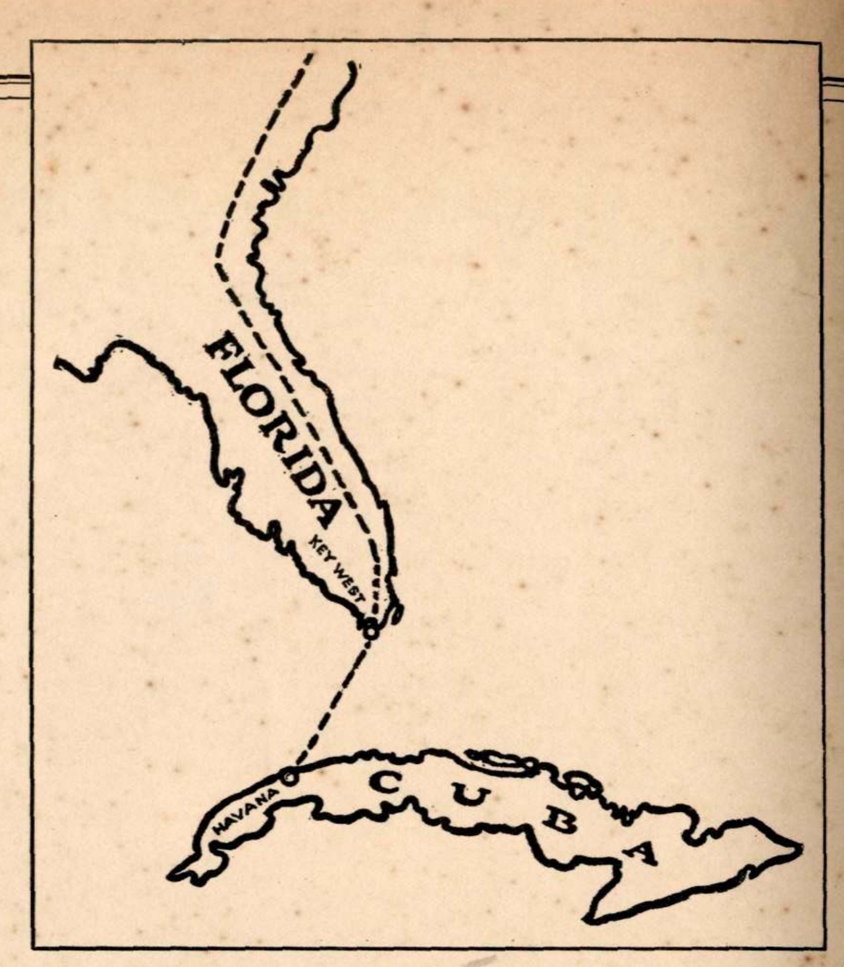
EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

ALFREDO T. QUILEZ.
GERENTE GENERAL

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Luis Machado, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice,Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un Año: $4 (en los países no comprendidos en nuestra tratado postal: $4-50) Certificáda: $1-00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.



1812  1923



Estrechando una Relacion de Vecindad

LAS facilidades del intercambio comercial son cada vez mayores entre Cuba y los Estados Unidos. Los medios de transporte mejoran constantemente; pero nada contribuirá más acaso a tal propósito que el establecimiento de la comunicación telefónica entre Nueva York y Cuba.

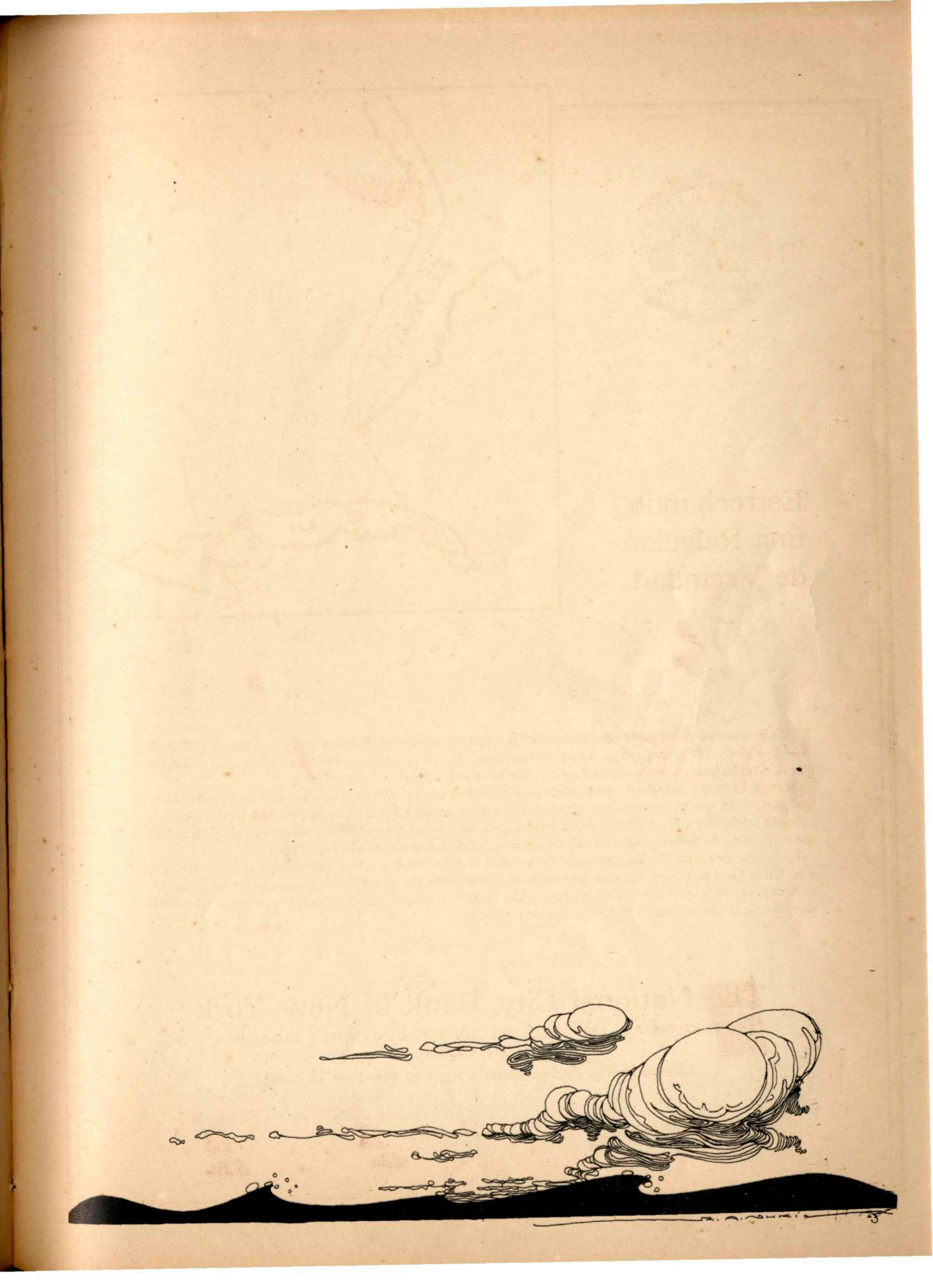
Actualmente el comerciante de la Habana o cualquier otro punto en Cuba se halla en comunicación casi inmediata con la persona con quien desea hablar en los Estados Unidos. Es tan fácil hacer una llamada telefónica a Nueva York como telefonear a un vecino; y la actividad del nuevo servicio revela que el público de ambos países ha sabido aprovechar de las ventajas que representa.

La oficina principal de The National City Bank of New York y las de sus sucursales en la Habana y en Cuba toda se ponen casi diariamente en comunicación por el teléfono. La nueva facilidad ha demostrado ser de gran valor para los clientes del Banco en ambos países, y constituye un progreso del servicio eficaz que el Banco trata siempre de ofrecerles.

The National City Bank of New York

ACTIVO TOTAL: MAS DE SETECIENTOS CINCUENTA MILLONES DE PESOS ORO AMERICANO

Agentes de The Federal Reserve Bank of New York en Cuba





En San Cristóbal de la Habana.



EL TRIBUNAL PERMANENTE DE JUSTICIA INTERNACIONAL

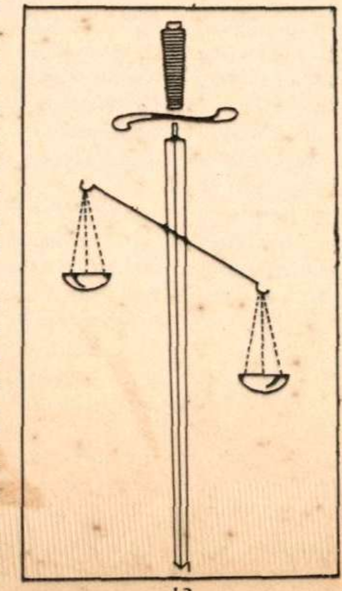
Por el DOCTOR ANTONIO S. DE BUSTAMANTE

De la conferencia que, en francés, pronunció el Dr. Antonio S. de Bustamante, el 1o. de agosto último en la Académie de Droit International de La Haya, hemos querido ofrecer, traducidos al español, varios párrafos, lamentando no poder, por su mucha extensión, insertarla íntegra. Fué ese un nuevo y brillante triunfo alcanzado por el ilustre internacionalista y magistrado del más alto tribunal de justicia del mundo.

OTRO sueño que se ha convertido en realidad. Lo había previsto y casi practicado Grecia, para sus problemas religiosos y para ciertas diferencias políticas; lo ensayó Roma en los comienzos de su expansión autoritaria, como un instrumento de poder; lo usó la religión cristiana, en el período medioeval, como un exponente y como una consecuencia de su indisputable supremacía; corrió desde los comienzos de la Edad moderna, después de haberse asomado en las concepciones teológicas, por las memorias y los libros de jurisconsultos, diplomáticos y filósofos; tomó formas definidas en manos de William Penn, al finalizar el siglo XVIII; surgió entre las elucubraciones, semilusorias y semiprácticas del abate de Saint-Pierre; y la pluma de Jeremías Bentham, en los últimos años del siglo XVIII le otorgó el doble prestigio de un pensamiento sólido en el orden de las investigaciones científicas y de una segura y útil obra en la esfera de lo posible y de lo positivo.

Fueron, sin embargo, esas etapas, por las que la idea de la justicia internacional iba atravesando en el mundo, como entretenimientos de sabios ilusos o fantasmagorías habilidosas de políticos, hasta que el gran siglo XIX, a que debe la ciencia tantos éxitos y la vida tantas victorias, convirtió ese pensamiento en una fuerza y poniendo la acción social a su servicio, hizo posible el triunfo.

Los economistas, los escritores de Derecho público y los cultivadores del Derecho internacional, Stuart Mill, Seely, Bluntschi, Hornsby Sprague, Kamarowsky y tantos otros cuyos nombres formarían una legión; las asociaciones internacionales e interiores, desde el Instituto mundial hasta la Bar Association de New York; las instituciones de propaganda pacifista, constituidas en casi todos los países y siempre rodeadas de adeptos numerosos y entusiastas; la prensa periódica, desde la revista hasta el diario político, abierta a la propaganda y a la difusión de ideales generosos, que logra por todos los medios, cuando predica y cuando combate, cuando defiende y cuando ataca y se burla; los Parlamentos nacionales, en que el juego político no puede medir frecuentemente el alcance y el resultado de los debates y de los votos, fueron dando al arbitraje voluntario y obligatorio, a la justicia accidental o permanente y al Tribunal que la administre, un arrastre de opinión y una fuerza de cosa necesaria, que tendían a convertir en ley del mundo esta frase conocida del inmortal autor de la Divina Comedia: "Donde quiera que pueda surgir un litigio, debe dictarse una sentencia."



Las grandes conferencias internacionales llevaron esa aspiración a sus programas, y cuando se reunió en La Haya, a iniciativa del Emperador de Rusia, la de 1899, tres proyectos, uno de la nación convocante, otro inglés y otro norteamericano, sirvieron de base a una discusión. Pero allí faltaban las representaciones de buena parte del mundo, sobre todo del nuevo continente, y los gobiernos reunidos no tenían aún la preparación nacional necesaria para resolver el problema. Hay cosas que se temen más de lo debido y la justicia internacional estaba todavía entre ellas.

En la segunda Conferencia de la Paz de 1907 parecían ya los ánimos más dispuestos y la opinión más decidida a ese paso de avance. La diplomacia, sin embargo, vacilaba ante la nueva institución internacional y quería sujetarla a su dominación y a sus necesidades. Cuando se votó en la Primera Comisión el arbitraje obligatorio para aplicarlo a ocho casos diferentes, y esa fué entonces la forma en que la justicia permanente iba a entrar como institución reconocida en las relaciones internacionales, la mayoría del mundo europeo le fué en realidad desfavorable, porque tuvo de veintiún votantes, ocho en

(Continúa en la pág. 75)

GUERRA JUNQUEIRO

NADA MENOS QUE TODO UN POETA

Por MIGUEL DE UNAMUNO

AL RECIBIR la noticia, ya esperada, de la muerte del gran poeta ibérico Guerra Junqueiro, mi buen amigo, agolpáronseme a la cabeza y al corazón los recuerdos de los pasajes de sus obras que más me hicieron sentir con los recuerdos de los dichos que había oído a tan extraordinario *causeur*. Que coincidían, en su mayor parte, unos con otros. Porque Guerra Junqueiro estaba continuamente plasmando, hiñendo, modelando sus poemas. Su conversación era la fragua de ellos. Lo que escribía al cabo lo había dicho antes, lo había dicho en aquel eterno monólogo que era su conversación—¿monólogo o diálogo con Dios?—y por eso llevaban sus escritos calor de lengua hablada, de lengua cantada más bien.



Al morir el poeta se le ha llamado poeta civil y se ha recordado a Carducci. Pero no, Guerra era poeta y sólo poeta; nada menos que todo un poeta. El mismo me decía una vez para mostrarme la falta de sentido estético de su gran amigo el gran político republicano Don Nicolás Salmerón, que éste dividía a los poetas en republicanos y monárquicos. Guerra Junqueiro fué un poeta puro. Acaso su obra poética suprema sea *Patria*, pero no por su tendencia política y tal vez a pesar de ella. Aquel final, cuando aparece *o doido*, el loco, el pueblo portugués, es algo que está a la altura de la profecía hebráica. Es cosa de Jeremías, pero del verdadero y no del legendario. Sólo un gran poeta, y sólo poeta, es capaz de hacer así la confesión de culpas de todo un pueblo. El más elemental sentido político, de patriotismo político—que no es patriotismo poético— vedaría hacerlo.

Me preguntaba un amigo:—"Dígame, Don Miguel, usted que conoció y trató tanto a Guerra Junqueiro, ¿era creyente o incrédulo?" Me quedé mirándole y le contesté: "Guerra Junqueiro era un poeta, y como tal era creyente y a la vez incrédulo pero como es ambas cosas un poeta, de un modo diferente al de un político, por ejemplo, que es también creyente e incrédulo a la par." Y así era. Guerra Junqueiro rimaba una oración o una blasfemia según la expresión lo requiriera, y sus oraciones eran blasfemias y sus blasfemias oraciones, porque la poesía funde esas diferencias que no logran concordar los hombres de nada más que sentido común, beocios y filisteos a la vez.

El poder supremo de Guerra era el poder verbal. He asistido, en conversaciones con él, al parto de sus sorprendentes metáforas. Y más de una vez me devolvía una frase, una paradoja, una metáfora mía transformada por él. Jamás olvidaré las notas que puso al margen del ejemplar de mi novela *Paz en la Guerra*, que le dí a poco de conocerle. Y todo el que le haya tratado reconocerá expresiones germinales suyas criadas e iluminadas por el poeta. Que todo lo que oía y veía convertíalo en poesía.

Su posición económica le permitió, además, no distraerse en el periodismo. Y no tuvo que sufrir lo que otros que vivimos de la pluma sufrimos, y es después de haber escrito, un artículo o un ensayo para el comercio, decirnos: "qué lástima! qué poema podría haber hecho en eso de no tener que lanzarlo en seguida al mercado!..." Porque obra literaria, verdaderamente literaria, que está bien en prosa estaría mejor en verso. La prosa debe quedar para lo didáctico.

Y ese fino sentido artístico, literário, del poeta Guerra Junqueiro, le hacía ser un exquisito crítico. Prescindiendo de su caústica maledicencia—mucho más inocente que se ha dicho—había que oirle sus juicios críticos. Nunca olvidaré lo que me dijo en torno a unos versos de Manuel Machado, que estimaba definitivos. Son estos: ..."Por la terrible estepa castellana,—al desierto, con doce de los suyos-polvo sudor y hierro— el Cid cabalga"... (Castilla.) Repetía, paladeándolo, eso de "polvo, sudor y hierro. El habría preferido en vez de *hierro* que dijese *sangre* — que estimaba palabra tan española como *saudade* portuguesa— pero, como excelso crítico, sabía respetar el fuero del poeta. Y lo que me dijo en torno a otros versos, que también creía definitivos, de João de Deus.

Cuando recoja mis recuerdos de mis largas conversaciones con él, aquí, en esta Salamanca, que él quería tanto, en Barca de Alba, en Vila do Conde, en Oporto, en otros lugares, ampliaré estas notas.

Ultimamente andaba fantaseando, no meditando, no sé qué filosofías y cuando me habló de ellas le dije que se dejase de filosofías e hiciese poemas. Porque su filosofía era, como tal tan deplorable como la de Víctor Hugo, pongo por caso de filósofo ramplón. Y es que ni uno ni otro tenían la índole de un Goethe ni su cultura. Que era escasa y muy parcial la de Guerra Junqueiro.

¿A qué buscarle otro mérito que el suyo propio?

No hace mucho me hablaban de un cierto hombre de ciencia y me decían: "Además, es poeta". Y repliqué: "¿Además? No se es poeta *además*. En todo caso será además hombre de ciencia. Pues bien, Guerra Junqueiro es—porque sigue siendo y más ahora—un poeta, todo un poeta, nada menos que todo un poeta y para el mundo, para la posteridad no es ninguna otra cosa además. En su vida terrena y carnal sí, fué otra cosa para los suyos, para nosotros sus amigos, para los portugueses todos, pero una vez inmortalizado no es sino un poeta. Y poeta es creador. Creador de poemas y creador de almas.

Portugal, que hizo a Guerra Junqueiro, ha sido hecho por él. Portugal le hizo creador y Guerra Junqueiro, el creador, el poeta, ha hecho en parte de Portugal su creación.

L O S   C H I N O S

(C U E N T O)

Por

A. HERNÁNDEZ CATÁ



O ME pregunte usted cómo me encontré allí ni por qué caidas fuí a parar desde la cuna rica y desde la posición de muchacho de estudios a aquella cuadrilla de trabajadores. Entonces el cuento sería interminable. Estaba allí, y era uno más... Sólo uno más. Todas las cosas de la cuna se olvidan, y la inteligencia, la domadora de los sentidos, suele morir a menudo entre sus dientes. Oiga usted lo que ocurrió con los chinos, sin preocuparse de otra cosa.

El mulato llegó del Oeste el segundo día, y sus palabras inflamaron a todos cortando los últimos lazos de avenencia que quedaron tendidos entre el ingeniero y nosotros en la entrevista de la noche antes. Subido sobre una pipa de ron, sin cuidarse del sol terrible, habló más de una hora: el tono exaltado de sus palabras incendiaba la sangre, y sus razonamientos, repetidos una y otra vez, penetraban las inteligencias más torpes a modo de tornillos que nadie hubiera podido sacar ya sin romperlos.

—¡A los obreros de Bahía Brava, les han estado pagando a tres pesos y a vosotros a dos!... ¿Es eso justo? Y aquí el trabajo es más duro porque no hay cobertizos sino tiendas de lona, y por el pantano... Si resistís, no sólo os tendrán que subir el jornal, sino que os pagarán los pesos robados, y unos podrán mandar un buen puñado a sus casas y otros ir a pasar unos días de diversión a la ciudad... Tres meses a peso por día, son ciento veinte... Pero hay que resistir: cada día sin trabajo es para ellos peor que para nosotros, porque la obra es por contrata y tienen que dar indemnización. ¡Hay que resistir para chincharlos!—Bajo la luz reverberante, el grupo seguía ansioso aquellas palabras que multiplicaban la ira recóndita. Eramos casi cien y había de muchas partes: negros jamaiquinos de abultadas musculaturas, de sudor fuerte y de ojos color de concha de mar; negros del país, más cenceños, de color mielado y dientes que parecían luces dentro de las bocas; alemanes de un rubio sucio, siempre jadeantes; españoles sobrios y camorristas, de esos que dejan sus tierras estériles para ir a fertilizar el mundo; criollos donde se veía la turbia confluencia de las razas igual que en la desembocadura de los ríos se ve el agua salada y la dulce; haitianos, italianos... hombres que nadie sabía de dónde eran... El mulato interpelaba en su arenga interjecciones de lenguas distintas, y a su chasquido, una parte del auditorio vibraba. Cuando el agitador se fué no dejó tras sí hervideros de gritos, sino ese silencio sañudo, hermano mayor de las decisiones colectivas. Puesto que el Gobierno necesitaba resolver el conflicto pronto, por la proximidad de las elecciones, y puesto que el Comité de la Capital estaba dispuesto a socorrernos.

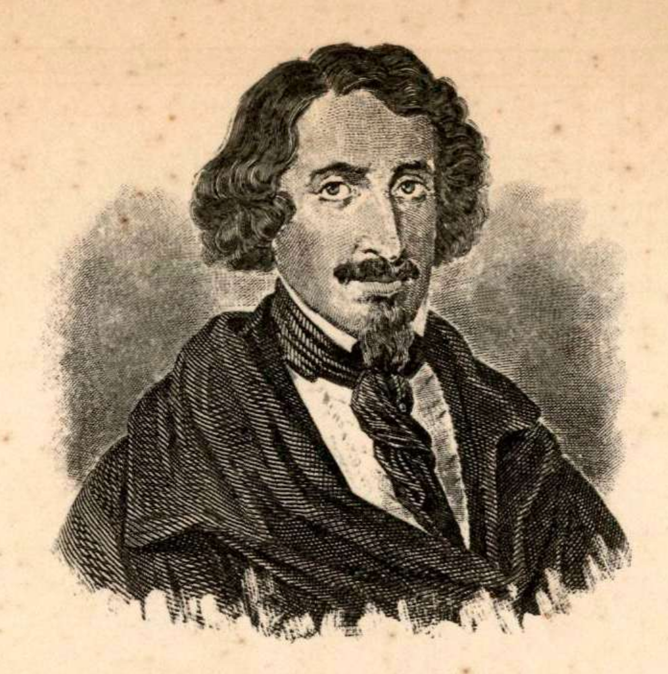
(*Continúa en la pág 57*)



EN LA TERMINAL

–¿Me hace el favor de decir hasta donde llega el directo a Cienfuegos?

(Dibujo de Riverón)



E S P R O N C E D A

Por ALFONSO REYES

EL POETA José Moreno Villa publica, en la colección de clásicos de *La Lectura*, un primer tomo de obras de Espronceda, con prólogo y anotaciones, en que se nos revela como crítico e historiador literario de graciosa ponderación y buena puntería. (1)

Incorporar a este epónimo del romanticismo español en una colección de clásicos es sólo una aparente paradoja verbal que ya a nadie puede sorprender. Hay, ya se sabe, clásicos del romanticismo.' Y, para huir de definiciones provisionales y no caer otra vez en la consabida disertación académica sobre lo que debe entenderse por clásico, acaso lo mejor sea decir que Espronceda es, sin disputa, un poeta al que ya hemos "sacado en limpio": ya está desasido, inactual; ya puede considerársele bajo especie de eternidad. Entre los que llama Juan Ramón Jiménez "poetas de acento personal", Espronceda cierra una etapa: ya Bécquer es un precursor. No nos inquiete la derivación casual de las aguas del gran río romántico hacia los dominios del principesco Rubén Darío o hacia el cortijo andaluz de Machado,—que nota, al pasar, Moreno Villa.— Estos son fenómenos de contaminación inevitable, cambios de atmósfera que pasan—como una misteriosa respiración— por todas las épocas de la poesía. Espronceda, en quien queda como un destello de los tornasoles de Góngora, recuerda, de pronto, en el Canto a Teresa, la voz, la caricia del verso, la imagen, la "silabización de Garcilaso". Pero lo importante no es que sea un nieto (¿hasta dónde lo supo él mismo?) de tales abuelos; sino que en su obra, anterior al anquilosamiento final del romanticismo, se dé, en su mejor temperatura, el ambiente de nuestra lírica romántica. Por eso Moreno Villa se siente tentado a juntar, espigando por Espronceda, un vocabulario romántico; un muestrario de la imaginería poética del tiempo; por eso encuentra en la obra de Espronceda esas estampas típicas, cuyo mayor encanto, a los ojos del gustador, resulta precisamente de que están fechadas: tal el epitafio a Doña Elvira (sauce, desmayada sombra, último rayo del sol poniente); tal el cuadrito del *Diablo Mundo* en que aparece el pequeño Fausto español junto a la mesa de "pintado pino", y a la melancólica luz del quinqué, cuadro que, en mi fantasía personal, evoca siempre aquel otro de Juan Nicasio Gallego:

En el mezquino lecho
de cárcel solitaria,

maravilla de adjetivación, perdida acaso para muchos contemporáneos no educados ya en estos gustos. Moreno Villa, que se muestra afecto a examinar las ideas abstractas más bien en sus reflejos concretos, baja un poco al campo de la técnica y mide así, de pronto, la distancia que de Espronceda nos separa:

"Lo primero que nos repele hoy es la narración y la descripción prolija, porque está eliminada de nuestra poesía actual. La de los últimos días rechaza no sólo eso, sino hasta los nexos que unen las imágenes. Se pretende descartar incluso la reflexión lírica, y hacer de la estrofa o poemita un ramo de imágenes que se ayudan sin nexos. Mas, a pesar de esto—que es lo actual y que uno siente como cosa viva y operante — como historiador hay que reconocerle al Cuento de Espronceda un valor muy alto, de gran importancia para nuestra literatura. Es sobrio, es justo, es claro y es libertador en su tiempo. Obras como éstas son las que permiten nuevos avances en las épocas sucesivas."

Y, en efecto, ¿qué poeta contemporáneo se interesa, sinceramente, por las cualidades interiores del cuento de Espronceda, el desarrollo de la narración, la necesidad que traba sus pasos, la composición y equilibrio de las figuras, todas esas condiciones de congruencia que no podían faltar en un cuento enraizado en el suelo de la Comedia Española, y que Moreno Villa analiza con una curiosidad de crítico de pintura? ¿Cuál se interesa por los alardes técnicos de Espronceda—sus ramilletes de metáforas, sus ligamentos musicales de verso a verso y de estrofa a estrofa, sus variedades virtuosas de números y metros, que pretenden imitar el ritmo de las pasiones que describen? No: los más sinceros, puestos a la Antología de Espronceda, sólo escogerían, para su gusto, estrofas aisladas y versos sueltos.

Cierto que, aquí, a las razones generales para que así acontezca se añaden otras razones no menos generales por desgracia en el reino de la literatura española, y son: la desigualdad, el abandono, la negligencia, el poco castigo, la falta de selección, ese querer acabar de prisa, esa carencia de energía para rechazar, ese íntimo desdén por la belleza que encontramos siempre en nuestros mayores productores de belleza. Todo poeta es desigual, pero hay órdenes de desigualdades: a veces, ciertas muequecillas del ánimo, ciertos cansancios de hom-

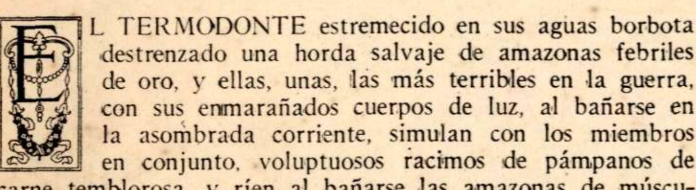
(*Continúa en la pág.* 67)

(1) ESPRONCEDA, *I Poesías y "El Estudiante de Salamanca."*—Pról. y notas de J. Moreno Villa. — Madrid. *"La Lectura"*, 1923. 8o., 343 *pág.* (*Clásicos Castellanos, vol* 47.)



O R O Y S A N G R E

Por ALFONSO FABILA



EL TERMODONTE estremecido en sus aguas borbota destrenzado una horda salvaje de amazonas febriles de oro, y ellas, unas, las más terribles en la guerra, con sus enmarañados cuerpos de luz, al bañarse en la asombrada corriente, simulan con los miembros en conjunto, voluptuosos racimos de pámpanos de carne temblorosa, y ríen al bañarse las amazonas de músculos perfectos, como ríen los pámpanos en los emparrados jugosos bajo la caricia del Sol. Algunas trépanse sobre los hombros de otras, con saltos de sangre agitada, en tanto las cabalgatas, rígidos los cuerpos, plasman estupendos atlantes sosteniendo ardientes arquitrabes de sexos, y las de arriba estiran fuertemente en el aire sus fatales organismos, y lanzan simultáneamente aullidos extraños de alegre fiereza, que en un retumbamiento de oleaje sombrío, van a estrellarse en la penumbra verdinegra del bosque. Arrójanse al agua como bólidos fosforecentes que se hundieran en las profundidades del espacio nocturno, y a poco surgen arrojando por la boca, abigarrados chorros de diamante, mientras al nadar, sus cabellos asombrosos tejen en la superficie una estela de serpientes, y los brazos angustiados álzanse del interior del líquido como volteneantes ideas de lumbre. Las que habían permanecido de pie en la orilla, radiantes por la alegría y en éxtasis de locura los rostros, se precipitan sobre los cuerpos espumantes de las nadadoras, quienes las acogen en un estrechamiento supremo de ayunado deleite y se sumergen en el agua como ósculos de llama:—¡Cien, mil, millones de burbujas palpitan en el fondo del río Termodonte en un iris de batalla!

Así se divierte un grupo, y una fila en la margen, teniendo de los ollares a los potros que ellas han cazado en la Selva Negra, gritan al ver a sus compañeras luchar cual aves de rapiña, a la vez que embrazan cada una, fastuosamente un escudo cincelado por mano de arcángel, y sostienen un arco, y en el costado izquierdo de éstas, péndeles un carcaj, y otras, una lanza o hacha de vándalo empuñan. Las arqueras tienen en el pecho una rodela de piel de nutria que cubre un destrozado seno. Sus cascos relucen con vibraciones de flora laplaceana, tal parece que el artífice bárbaro hubiera creado un sol fabuloso y untado con sulumen pristino los cascos.

Un tercer grupo, con los cuerpos semidesnudos, en los cuales cae un rudo esmalte de bronce, oprimen en la diestra un puñal, y otras un ascua de hierro.

Con gesto compacto de domadora, la reina Hipólita, yace con el cuerpo soslayado sobre un gran escudo de turquesa; viste corto traje dórico con escamas de sirena, al cual ciñe el radioso cinturón de Marte; tiene a su lado una doncella que sujeta férreamente por los belfos a una yegua bermejamente bella. La reina ve con serenidad de árbol a sus ejércitos, a la vez que da órdenes con voz pausada y fuerte:

—¡Trozad los senos inútiles! ¡Embarazan demasiado para la lucha! ¡Quemadlos y hacedme un vino nuevo con su pulpa blanca, su leche tibia y su sangre púrpura! ¡Quiero embriagarme de él! ¡Bebámosle en las copas griegas para reconfortar el espíritu y el cuerpo hasta hacerlos de pantera! ¡Disparad unánimes vuestras flechas al Sol que osa ver nuestra grandeza en esta hora litúrgica, en estos instantes retorcidos y solemnes...

En fila, quinientas vírgenes, sin que se les inmuten los rostros, reciben la tajada tremenda en los senos para ser adiestradas después en el manejo de las armas, así como más compañeras, a otras quinientas, aplican el hierro candente que chirría en los pezones hasta cauterizar la turgencia... Con dolor comprimido, las novicias bélicas, cogiendo desdeñosamente el dardo y embrazando el escudo, tiemplan la cuerda y disparan al Sol en un efluvio cegante de pájaros incandescentes, y las otras su lanza arrojan potente y silbadora, o describen círculos dinámicos en el aire con el hacha las más.

—Bebamos,— exclama la reina Hipólita,— bebamos en nombre de Artemisa, y nuestro placer implacable de guerreras se expanda con clamor de océano. Vayamos a los griegos. Exterminémosles. Odio mortal a los efebos de Atenas. Exterminemos a los númidas, a los etiopes asquerosos, a los gorgones hechiceros y exorcistas y a los atlantes hiperbólicos...

Aún quedaba en el ambiente calcinante un eco cansado de la orgía, cuando un grito de alarma resonó. Saltando de entre los bosques llegose una amazona a toda velocidad...

—¡Ellos!... Los helenos!... Hércules marcha al frente!... Su ejército recubre los cielos y la tierra!...—dijo casi ahogándose la espía...

—¡Cobarde!... A qué tanta alarma mujerzuela, si ya sabías que eso deseábamos,—rugió la reina Hipólita. ¡Rápidas como la luz, de dos en dos, salten a las cabalgaduras y arrójense al encuentro de los griegos!...—dispuso la reina bárbara...

...En el campo, después de la inenarrable lucha, sólo quedó un vergel de amazonas blancas y heladas, y entre ellas, pálida e inmóvil florecía una gran corola verde que miraba intensamente a los vencedores...

A distancia, altivo guerrero, en un rápido carro de triunfo, tirado por hermosa cuadriga de caballos tordos, marcha luciendo el cinturón de Marte, y en la obscuridad de la tarde, río muy lejos, mar adentro, tres navíos griegos como cestos repletos de frutos frescos, conducen a trescientas prisioneras a merced del viento y la corriente: sus custodios están en el suelo entre coágulos de sangre que ahuméa...

En la penumbra de la selva, una pareja retrasada—griego y amazona,— hace tronar sus huesos delirantes...

...Un toro, con mirada alargada de muerte, en el horizonte, con arcadas de agonía, bocanadas de sangre arroja en las arenas del coso eterno...

México, 1923.



¿VARADERO EN 1933?

Es posible ¿porqué no? Aquí se trata de un lindo estanque en una paradisiaca mansión de Hollywood, la Meca del Cine. (Fot. Wide World Photos.)

EL IXTLAZIHUATL

Por GABRIELA MISTRAL

El Ixtlazihuatl mi mañana vierte;
se alza mi casa bajo su mirada,
que aquí a sus pies me reclinó la suerte
y en su luz hablo como alucinada.

Te doy mi amor, montaña mexicana;
como una virgen tú eres deleitosa;
sube de tí hecha gracia la mañana,
pétalo a pétalo abre como rosa.

El Ixtlazihuatl con su curva humana
endulza el cielo, el paisaje afina.
Toda dulzura de su dorso mana;
el valle en ella tierno se reclina.

Está tendida en la ebriedad del cielo
con laxitud de ensueño y de reposo,
tiene en un pico un ímpetu de anhelo
hacia el azul supremo que es su esposo.

Y los vapores que alza de su loma
tejen su sueño que es maravilloso:
cual la doncella y como la paloma
su pecho es casto pero se halla ansioso.

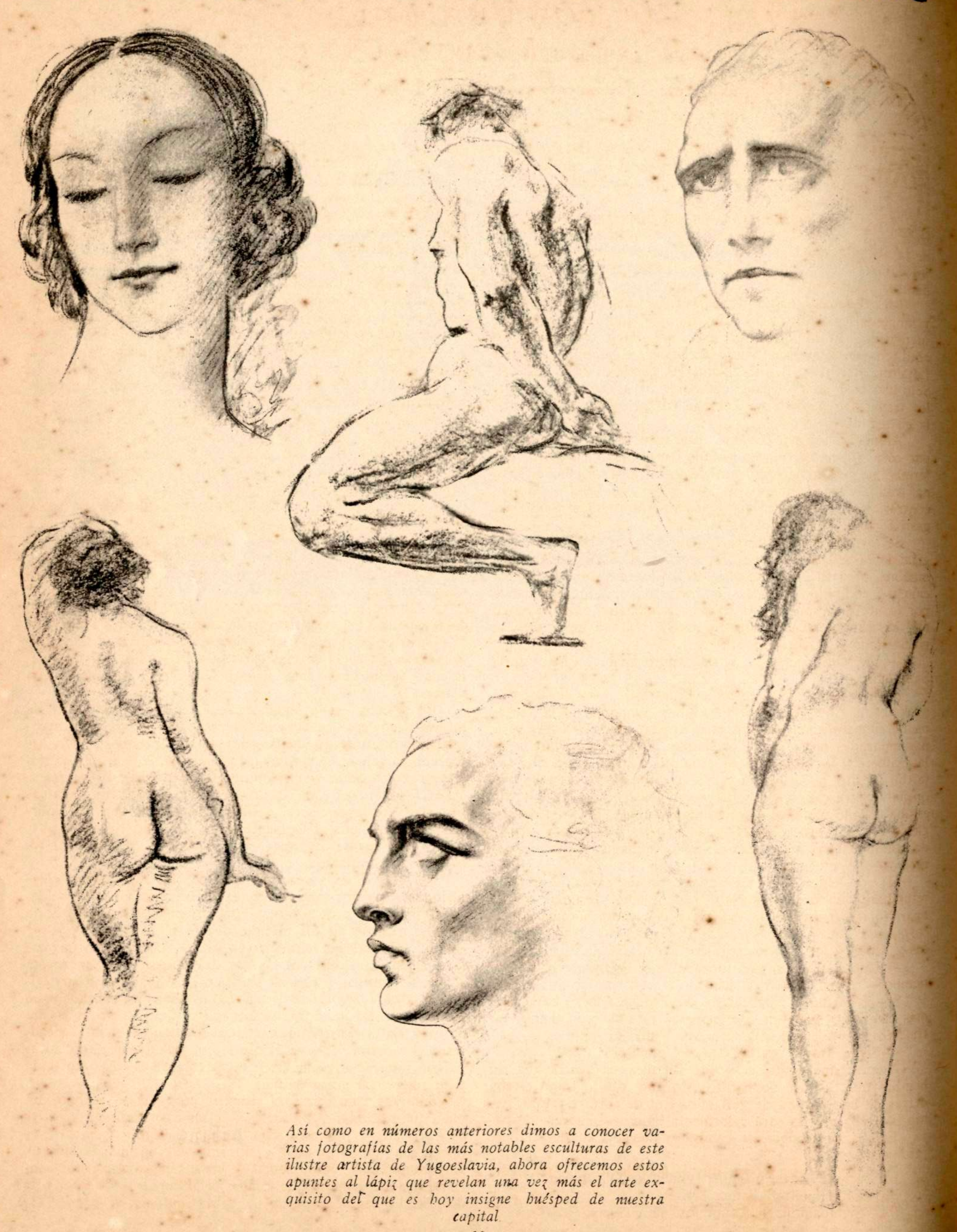
Ella a sus gentes dijo la armonía;
la depurada curva hizo su alma;
les ha vertido cada medio día
en la canción el óleo de su calma.

Más tú la Andina, la de greña oscura,
mi Cordillera, la Judith tremenda,
hiciste mi alma cual la zarpa dura
y la empapaste en tu sangrienta venda.

Y yo te llevo cual tu criatura.
Te llevo aquí en mi corazón tajeado,
que me crié en tus pechos de amargura
¡y derramé mi vida a tus costados!

México, 1923.

DEL GRAN ARTISTA SAMBUGNAC



Así como en números anteriores dimos a conocer varias fotografías de las más notables esculturas de este ilustre artista de Yugoeslavia, ahora ofrecemos estos apuntes al lápiz que revelan una vez más el arte exquisito del que es hoy insigne huésped de nuestra capital.

LOS VECINOS

(CUENTO)

Por FEDERICO BOUTET

(Traducido expresamente para SOCIAL por E. Gay Calbó)

A LO LARGO de la avenida blanca, al fin de la pequeña población, casas, verja detrás de verja, se sucedían más o menos vastas pero todas rodeadas de jardines florecidos.

La quinta que acababan de comprar el señor y la señora Limeuse y que se encontraba casi al final de la avenida, era la más grande de todas, la más linda; viejos árboles, césped verdísimo y *parterres* de rosas la cercaban.

—Es lo ideal—había dicho Solange Limeuse, joven rubia y lánguida, cuando, a principios de junio, visitó la quinta con su marido.—Es lo ideal, Santiago. Me parece que encontraré aquí, en este sitio encantador, la calma y el reposo que tanta falta me hacen... Y mira, Santiago, cómo es fácil para tí. Sólo una hora en auto para ir a París a tus negocios. Además, los trenes son numerosos. Santiago, te lo ruego: comprémosla en seguida...

Animada, insistía con un ardor que no había mostrado por cosa alguna de mucho tiempo atrás. Estaba siempre enferma; su médico le había ordenado un largo reposo en plena tranquilidad campesina y aire puro; Santiago no quería contrariarla... Por otra parte, ella tenía personalmente una gran fortuna. Fué comprada la finca.

Se instalaron hacia fines de junio con sus criados. La alegría de la señora Limeuse era radiante. Los cuidados, abrumadores para su débil persona, de las órdenes para la colocación del equipaje, la fatiga del trayecto, se disiparon cuando por la noche, después de la comida, se extendió en el salón en una *chaise longue* ante la gran puerta ventana abierta en la noche inmóvil y perfumada.

—¡Oh! Qué delicia... Ya me siento mejor... Me curaré, Santiago...

A la mañana siguiente se levantó tarde y su *toilette* fué prolongada. Antes de bajar para el desayuno fué a la ventana de su habitación y lanzó una mirada sobre las casas vecinas separadas de la suya por simples hayas. En la quinta de la izquierda la última de la avenida, bastante modesta, con jardín inculto, no distinguió a nadie. En la de la derecha, pequeña construcción a estilo de *chalet* normando y cuyo jardín estaba ornado por mitad de bosquecillos bien cuidados, de una glorieta y una gruta rocosa, y una huerta sabiamente atendida, tampoco vió al principio vecino alguno. *¿No tendremos vecinos?*—se preguntó satisfecha.

Sí: los tenían. La primera campanada de las doce sonó retumbante en una iglesia próxima. En ese instante mismo apareció en lo alto de la escalinata del *chalet* normando una corpulenta persona con delantal y camisola a cuadros blancos y azules y los cabellos grisáceos.

—¡Uno!—dijo con voz formidable y de broma al mismo tiempo.— ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro!

Siguió así hasta finalizar los doce toques; luego batió palmas dos o tres veces de una manera escandalosa, y gritó estruendosamente con tonillo a la vez lento y agudo:

—¡Señor Buval: es la hora del almuerzo!

A este llamamiento se levantó del suelo en que cavaba, un hombre que Solange no había visto aún, oculto como estaba detrás de una cortina de guisantes. Era de corta estatura; tenía la barba gris, la cara amarillenta bajo un sombrero de paja. Estaba en mangas de camisa, y llevaba un delantal de jardinero.

¡Vaya! ¡Vaya! ¡Señora Buval, querida mía! —respondió él.

¡Imbéciles!—se dijo Solange.

Al bajar para el almuerzo habló del incidente a su marido.

Pero cuando llegó la noche de ese mismo día Solange no pensaba ya en los Buval. ¿Qué era la sana alegría de esas personas con lo que pasaba en la otra *villa*, la de la izquierda, la última de la avenida? Un tumulto venía de allá; una voz de hombre se alzaba.

—¡Las siete!—gritaba esa voz—. ¡Son las siete! ¡Tú vuelves a las siete! ¿De dónde vienes? ¿A quién has visto? ¿Por qué vas a Paris todos los días? Puedes quedarte muy bien aquí, hacer tus paseos por el bosque, ocuparte de tu casa...

Una voz de mujer respondía quejosa:

—Pero estás loco con tus celos... Bien puedo ir a Paris de vez en cuando...

—Tú vas todos los días. ¿Y para ver a quién? Sí: tienes un amante. Estoy seguro... Te reúnes con él mientras yo estoy en mi oficina ¿Para qué irías a París si no lo tuvieras? Pero ya basta—... ¡No soy un mentecato, no!

La disputa continuó con injurias y amenazas.

—Dios mío, Dios mío! Va a herirla...—pensó aterrorizada Solange—*La infeliz llora... es horrible...*

Cuando Santiago volvió de París poco después, le contó el suceso:

—No puedes imaginarlo... Era espantoso. Creí que la mataba... Y la pobre gemía, se excusaba, trataba en vano de calmarlo, de confirmar su inocencia... Ya estoy trastornada, enferma... ¿Qué hacer?

—No me parece oportuno... Es muy delicado. Esas son cosas de ellos. Es como si te irritaran nuestros otros vecinos...

—No es lo mismo. Estaría loca si me excitaran las manifestaciones ingenuas de esas excelentes personas... Es un viejo matrimonio muy unido y muy feliz, en el que pienso con placer...

En el curso de la semana que siguió, se reprodujeron los mismos fenómenos en las casas vecinas,—los Buval se comportaban diariamente de idéntico modo— y tres veces se sucedieron con caracteres cada vez más graves los de la izquierda. La tercera escena hecha por el marido celoso sobrepasó en violencia a las anteriores. Una joven señora acabó por salir de la casa y huir por la carretera... La emoción de Solange fué enorme. Tuvo casi una crisis nerviosa.

—¿Qué hacer? Eso me mata. ¡Dios mío, qué hacer!—repetía ella a Santiago.

—Yo no sé, en verdad. Es muy delicado...—decía él perplejo, molesto por esos incidentes que, trastornando a Solange, turbaban su propia tranquilidad de muchacho amigo de la vida en calma y de los placeres discretos.

¿Qué hacer? El mismo no lo sabía. Había hecho una investigación acerca de sus vecinos dramáticos. Su nombre era Voultier. Mauricio y Susana Voultier. El trabajaba en una oficina. La casa era de su propiedad. Vivían sin criados y no tenían hijos. La joven iba demasiado a París. Y en las noches de esos viajes ocurrían las escenas. Santiago la había encontrado dos o tres veces en el camino de la estación, y la miraba con interés: trigueña, bien hecha, blanca de tez; era linda y se vestía con gusto sencillo.

Santiago, sin tratar el asunto con Solange, elaboró un plan, que realizó tres días después al abordar a Susana Voultier en París al salir de la estación. Se dió a conocer y habló a la dama con mucho respeto y aparentando un interés sincero. Ella comprendió, enrojeciendo, y en su angustia prefirió confiarse a aquel hombre que estaba ya al corriente de todo y le demostraba tanta simpatía. *(Continúa en la pág. 73)*

LA CUARTA ASAMBLEA DE LA

Fotografía tomada momentos antes de la elección del Presidente de la Asambléa. El Sr. Cosme de la Torriente ocupa aun un puesto en la mesa de la Delegación de Cuba. A su derecha e izquierda, los Delegados señores Arístides de Agüero y J. Manuel Cortina y el Sr. Gabriel de la Campa, Secretario de la Delegación.



El doctor Cosme de la Torriente de pie, en su puesto presidencial.



La eminente poetisa Mlle. Hélen Vacaresco, Delegado Suplente de Rumanía. (Es la que aparece a la izquierda.)

S A N C H E Z   F E L I P E







El joven y talentoso dibujante español ha visitado nuestra casa, con un mensaje del insigne caricaturista Bagaria. Llega de España con una interesante colección de dibujos al lápiz, a la tinta China y algunos grabados de verdadero ***sentimiento*** *goyesco.*



En próximas ediciones presentaremos sus notas *de la Habana, y comentaremos su exposición en la "Asociación de Pintores y Escultores".*

'Caricatura de Sánchez Felipe para SOCIAL por Luis Bagaria.)

GUILLERMO VALENCIA: EL BARDO DE POPAYÁN

VIRUTA LITERARIA.- EL GENIO.- NADIE LOS CONOCE.-DON ACADÉMICO.-PEGASO NEGADO....

Por F. DE IBARZÁBAL



CIERTO día, reunidos en la Redacción anciana de alguna revista hasta diez o doce muchachos que nos figurábamos ingénuamente representar,— con otros tres o cuatro ausentes—, el mundo literario de Cuba, cayó entre nuestras absoluciones la figura de un ilustre bibliófilo. La indisciplina espiritual de aquel *soviet* letrado, hecha a no tomar en serio hombres y cosas, creyó oportuno, para festejar el advenimiento, recitar anacrónicas octavas reales de olvidados poetas que abomínábamos sinceramente. ¡Protestamos, con cálida decisión, de la poesía modernista!...



Nos referimos enseguida al movimiento intelectual, americano. Y citamos, entre otros poetas innumerables, a Guillermo Valencia, a Lugones, a Herrera Reissig, a González Martínez, a Mata, a Rebolledo, a Tablada... Nuestro amigo, en su respetable papel de dómine, que juzgaba las cuestiones desde lo alto de su sabiduría, nos miraba consternado. Esos nombres sonaban a sus oídos, cerrados para toda novedad desde 1870, con un ritmo extraño, desconocido. ¡Creyó que no existían! Y que, nosotros, *le tomábamos el pelo*...

—¿Conoce usted a Guillermo Valencia?—,preguntó alguien.

—¿Guillermo Valencia? No, hijo. Será Palencia. Pues sí; es un escritor español. Se ocupa en cuestiones de historia.

—¡Déjese de historias! le dijimos.—Es Valencia, el gran poeta de Colombia. Todo el mundo le conoce...

Pero no hubo forma de convencerle. Y entonces, para ver hasta dónde podíamos llegar con aquel ser extraordinario que pontificaba sabias glosas desde las páginas ilustres de nuestras ilustres revistas, y desde las cumbres de los ateneos y academias, le dijimos en seguida:

—¿Y Lugones? ¿Conoce usted a Lugones?

—¡Cá!,— exclamó risueño.—¡Lugones! ¡Pero si no existe ningún Lugones! ¿Quién es, vamos a ver?

No insistimos. El hombre-cumbre se pasaba un pañuelo por la ancha frente noble, llena de rutilantes pensamientos magníficos y nos recitó una octava real del siglo XVIII, diciéndonos:

—Eso es poesía, muchachos. Eso es versificación, sentimiento, concepto, del arte.

Y terminó, dogmático:

—El endecasílabo es indestructible! Y la octava real imperecedera...

Hubo una docena de miradas significativas que se cruzaron en el aire como refulgentes espadas. En los labios florecían sonrisas. Por debajo del arco triunfal de las sonrisas y de las miradas, vimos pasar un momento, rumbo a la eterna gloria inmortal, el alma estupefacta del mentor. Después, sacudió la cabeza pensadora y erudita... De pronto:

—¿Sabe usted algo de Herrera y Reissig?—, preguntamos resueltos.

—*Los peregrinos de piedra, Las pascuas del Tiempo, El Teatro de los Humildes*...

—¡Hombre, por Dios!—habló el prócer. No me inventen nombres! ¿Es que ustedes se figuran que pueden burlarse de mí?

Y rió largamente, francamente; contento, satisfecho de su triunfo sereno sobre nuestro desmedido afán de trastornarlo todo. ¡Pues no tratábamos de crear constelaciones fabulosas en el cielo de la lírica americana! Suerte que él era buen astrónomo y sabíase de memoria la carta celeste!

Fué imposible de toda imposibilidad probarle la verdad de nuestros asertos. ¡Pero Señor, si a esos maestros del gay saber los conoce,—y los saquea—, todo el mundo! Nada. La montaña, continuaba graníticamente impasible, impermeable a nuestras afirmaciones. Y optamos entonces por reir nosotros también, iluminados por la mirada victoriosa del magíster, que se frotaba las manos como un general vencedor. A sus pies nos miraba, derrotados, mustios, viendo en las forzadas sonrisas que le rodeaban el antifaz con que se cubría la vergüenza de los irreverentes...

La tarde caía lentamente. Bajo la persistencia crepuscular, a lo largo de la calle que atisbábamos desde una ventana, se encendían los soles precarios del alumbrado urbano. La vieja sala de la Redacción gotosa se perdía en la sombra. Nos alzamos de los asientos. El genio, también, se marchaba.

—Va a escribir un estudio sobre la poesía goda en tiempo del rey Ataulfo—, dijo alguien.

Nos despedimos. Los prados celestes efundían claridades milagrosas y se llenaba la altura de puntitos luminosos. Quizás aquello que fulgía en los cielos era el alma misma de los poetas, que nos saludaba en efusivos guiños fraternales.

II

Yo no sé por qué, ahora, he recordado aquel crepúsculo, la tarde ardida en oros. Y aquella mano huesuda y áspera, apta en sacudir el polvo de viejos infolios olvidados, se ha posado en mi hombro. Tampoco sé por qué, he recordado a Guillermo Valencia. Como si viniera de lo desconocido, una voz ha hablado:

—Por cierto que el Guillermo Valencia que muchos creen conocer, aquí, en la Habana, no existe. No es *el poeta de Colombia* ese hombre encerrado entre las munificencias de su casa, que no abre sino a sus elegidos, hostil a todo lo que no sea su arte y alejado de gratas compañías, para sorprender de cuando en vez al público continental con las maravillosas concepciones de su musa. No. Guillermo Valencia, prócer por la cuna, por el talento y por su espíritu selectísimo, ha sabido compartir su existencia entre el silencio fecundo de su bien provista biblioteca, el estrépito de la vida activa, en la urbe bogotana, y las correrías cinegéticas por las montañas que lindan con Popayán.

(Continúa en la pág. 53)

NUESTRO AMIGO MEJICO



General Alvaro Obregón; Presidente de la República Mexicana. (Fot. Godknows.)

Aunque tarde—¡demasiado tarde! —quedaron normalizadas el mes pasado las relaciones diplomáticas entre nuestra patria y la de Juárez. Prueba de que, de hecho, siempre han sido íntimos los lazos existentes entre México y Cuba, la tuvimos en el esplendor con que se celebró por mexicanos y cubanos la fecha gloriosa de aquella nación.

El 16 de Septiembre en la Legación el Sr. Presidente de la República y señora, el Sr. Encargado de los Negocios de México y señora, el Sr. Ministro de Cuba en México y otros funcionarios cubanos celebrando la fecha nacional de la República hermana. (Fot. López y López.)

Sr. M. Arméndariz del Castillo, Encargado de los Negocios de México en Cuba. (Fot. Godknows.)

Dr. Antonio Martín Rivero, Ministro de Cuba en México. (Fot. Godknows.)

ALEX. BIERIG

MUJERES INTELECTUALES LATINOAMERICANAS

ADELIA DI CARLO, NOTABLE ESCRITORA Y FEMINISTA ARGENTINA

Por MARIA COLLADO







SIEMPRE es para mí tarea gratísima encomiar los méritos de una mujer de talento; pero nunca lo es tanto como cuando se trata de una hermana en ideales, que como yo ha hecho del feminismo un culto. Por eso experimento verdadero júbilo al poder presentar a los lectores de SOCIAL, la gentil figura de Adelia di Carlo, que ocupa un puesto de honor entre las intelectuales argentinas, no obstante ser su país pródigo en mujeres de mérito. Los datos biográficos de la autora de *La canción de la Aguja*, demuestran cuantos son los de ésta.

La Srta di Carlo fué de las primeras argentinas que se dedicaron al periodismo, no a título de vano pasatiempo ni para satisfacer ambiciones literarias sino al impulso de una vocación natural que le señaló ese rumbo para ganar el pan de su vida. Siendo aún muy joven, pues solo contaba 20 años, comenzó a escribir en *El Tiempo*. De este diario pasó a *La Argentina* como redactora de la sección social, de la que fué nombrada directora poco tiempo después, habiéndole cabido la suerte de ser la primer mujer Jefe de sección, cargo para que fué nombrada en 1o. de abril de 1911, en época en que aún era allí muy discutida la capacidad de la mujer para ciertas actividades.

Ocupó el mismo puesto más tarde en *La Gaceta de Buenos Aires*, e hizo de su sección una crónica mundana, original y distinguida.

A ella se debe la creación del retrato antiguo, adoptado por casi todos los diarios para evocar en el ambiente de las elegancias mundanas la nota grata de la figura de las damas argentinas que se destacaron antaño o la fisonomía infantil de las que brillan en los salones o son reinas en su hogar.

A esta innovación con que el espíritu culto y fino de la señorita di Carlo dotó al periodismo argentino, se agregan las *Charlas del lunes*, párrafos sutiles, conversaciones sorprendidas al pasar, comentarios de mujer sobre temas diversos que ponían en la sección social de *La Gaceta* un murmullo de vibraciones femeninas suaves y ligeras, matizadas, a veces, con una reflexión profunda o un rasgo de tristeza escapado del alma compleja de *Julieta*, *Violeta* o *La Condesa Mand*, los seudónimos habituales de Adelia di Carlo.

En la actualidad es redactora de *Caras y Caretas*, y los lectores de la popular revista conocen su nombre y su obra. Ha colaborado también en los diarios *La Razón*, *La Patria* y *El Radical*. Es autora de dos libros: *Cuentos para Niños* y *La canción de la Aguja*, ambos agotados. El primero de los nombrados se reeditará, por haber sido aprobado recientemente por el Consejo Nacional de Educación, como texto de lectura para tercer grado. Tiene en preparación un nuevo libro. Dirige además la revista sufragista *Nuestra Causa*.

Fué, en otro orden de cosas, secretaria general de la Sección de las *Intelectuales Argentinas* del Ateneo Hispano Americano.

Entre sus triunfos literarios cuenta el tener premio obtenido en 1911 por su trabajo *Maternidad*, el cual le fué otorgado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. En 1912, en el concurso organizado por la misma institución, ganó el primer premio con su trabajo "Como encontrar la felicidad en el matrimonio". Este premio consistió en la suma de $300.00. El mismo año, en la misma institución, obtuvo igual premio por su colaboración "Al Trabajo."

Actualmente es secretaria de actas de la Asociación Pro derecho de la Mujer.

De sus seudónimos, los que más de acuerdo están con su personalidad son los expresivos de la modestia y de la nobleza. Tiene todas las seducciones y el discreto aroma de la primera y todas las bellezas y la altivez que presta la imaginación a la segunda.

Siempre ha sabido grangearse la señorita di Carlo, la estimación sincera y el respeto afectuoso de sus compañeras que vieron grabado, más de una vez, en la línea griega de su silueta, el cansancio de las veladas afanosas en la dura labor del periodismo.

EL PAIS DEL CRISANTEMO



La Puerta Roja de la Universidad de Thimperal

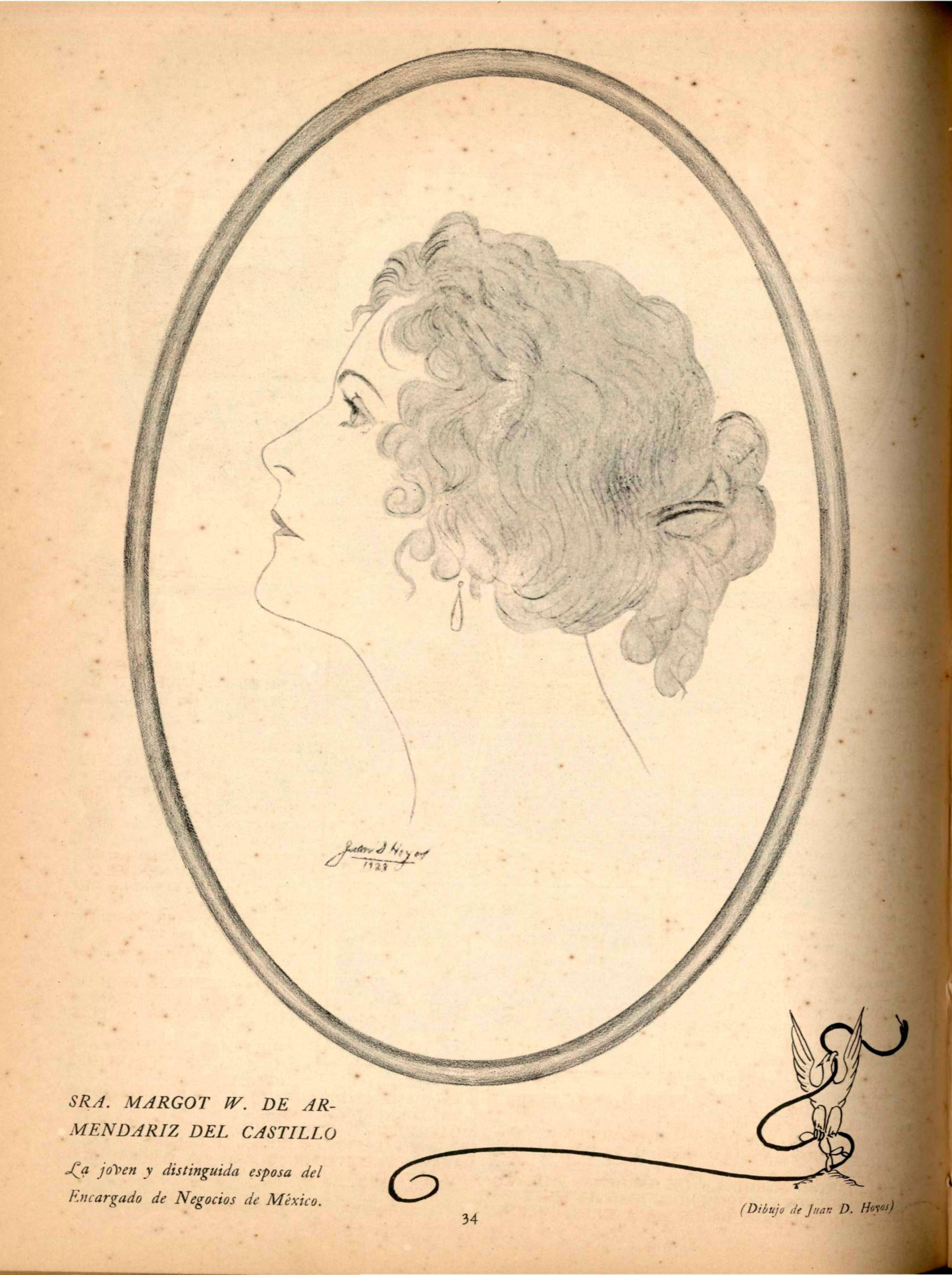
Hiro-Ito, Príncipe Regente.

Un peligroso paisaje

El Palacio Imperial de Tokío.

Vista de Hakone.

de las musmees frágiles y del sol levante, que Gautier y Gómez Carrillo poetizaran en encantadoras leyendas, constituye una dolorosa actualidad. Bajo el horror de una triple catástrofe, el bravo pueblo nipón se ve estremecido de pavores. Pero siempre vigoroso y unánime, ya ha comenzado a reconstruir el inmenso daño incalculado. A través de las fotos que ofrecemos en esta plana pasa el espíritu moderno de la vieja raza, que no ha logrado abatir la catástrofe seísmica, y que se prepara a nuevos y vigorosos esfuerzos constructivos bajo la dirección de su regente imperial el Príncipe Hiro-Ito.



SRA. MARGOT W. DE ARMENDARIZ DEL CASTILLO

La joven y distinguida esposa del Encargado de Negocios de México.

(Dibujo de Juan D. Hoyos)

El Presidente de la Cámara, Dr. Vázquez Bello, en la Playa de Marianao, en compañía de su bella y elegante esposa.

(Fot. López y López.)



GRAN MUNDO

NOTAS SOCIALES DEL MES PASADO POR EL DUQUE DE EL

BODAS

Agosto 15.— MARIA TERESA MORENO Y ROMERO y el Dr. JOSE LUIS FALCON. En New Jersey (U. S.)

17.— MARIA DE LOS ANGELES PITALUGA Y DEL POZO y el Dr. MARIO LAMAR Y PRESAS. Iglesia del Angel.

18.—JUANA MERCEDES SANCHEZ MANDULEY y el Sr. JULIAN RAFAEL VALIENTE. Iglesia del Angel.

24.—LOLA PICHARDO Y MOYA y el Sr. CARLOS HERNANDEZ Y TORRES. Iglesia del Hospital de Paula.

24.—LOLITA ABREU y el Sr. ALFREDO CARBALLIN. Parroquia del Vedado.

25.— GUILLERMINA DE LA CONCEPCION y CESAR FERNANDEZ DE VELASCO. En la Iglesia del Angel.

25.—MARIA TERESA FAES y MANUEL ORTIZ. En la Iglesia del Angel.

30.—LUZ SUAREZ VERA y el Dr. ANGEL GONZALEZ DEL VALLE. En la intimidad.

Septiembre lo.—MARIA DEL VALLE Y MORE y MANUEL MUÑIZ ANGULO. Capilla de los Dominicos, del Vedado.

8.—ALEJANDRINA ROJAS Y DE CARDENAS y DIEGO E. MEDEROS y ECHEMENDIA. Iglesia del Angel.

10.—CORINA MAYANS BAGUR con ANDRES MARIA TRIAY MAYANS. En Ciudadela (Islas Baleares.)

16.—LULITA MIRET Y SOLAMILLA y MANUEL C. ALCANTARA. En la casa de la novia.

COMPROMISOS.

MARGOT LOPEZ PARENTE con HUMBERTO G. SELLEN.

FLORINDA FERNANDEZ con EDWIN T. TOLON.

ASUNCION LANCIS con HECTOR WILTZ.

CONSUELO MIRANDA con GENARO JOSE MENENDEZ.

MATILDE MARTINEZ con PEDRO RENAUD.

CARMELINA BARBA con el Dr. ANTONIO LANCIS.

RAQUEL MESTRE con MANUEL ALVAREZ.

SILVIA ARGUELLES con el Dr. FRANCISCO GARRIARAN.

FLORA MONTORO con LUIS JUNCADELLA.

CHELI DIAZ GANCEDO con el Dr. MANUEL FRANCISCO CINCA.

MARIA AMELIA DE LOS REYES GAVILAN con JUAN ANTONIO COSCULLUELA.

AIDA JIMENEZ Y FERNANDEZ con RAFAEL PRODAS.

BEATRIZ PALACIOS con ROGER LE FEBURE.

MARIANA VALDIVIA HUIDOBRO con ALBERTO MALARET TIO.

(*Continúa en la pág. 61*)



SRA. ROGELIA ALTUZARRA DE PEREZ CHAUMONT
(Fot. Blez.)



SRTA. MERCEDES HERRERA Y GUTIERREZ
(Fot. del Pino.)



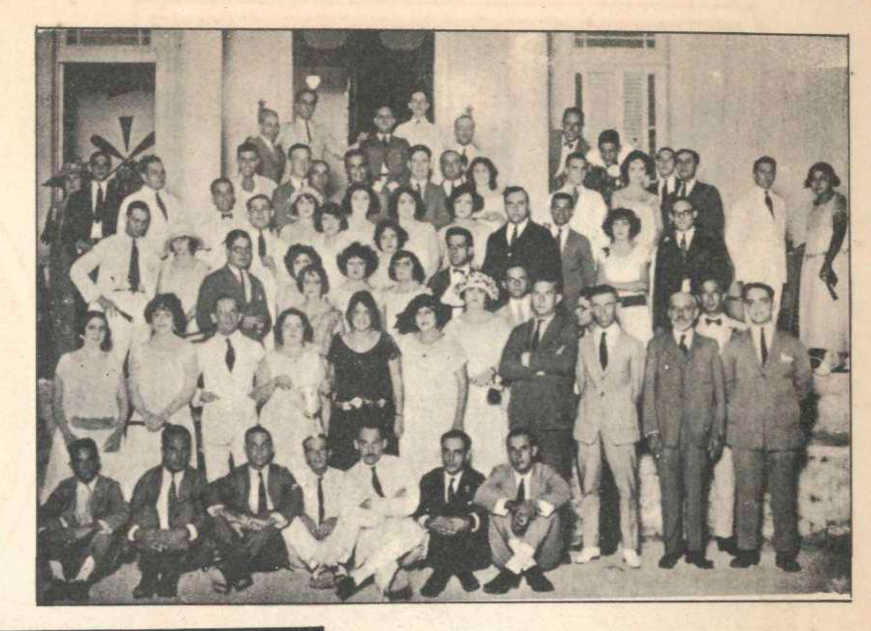
SRTA. CARMEN VILLALON
(Fot. Blez.)

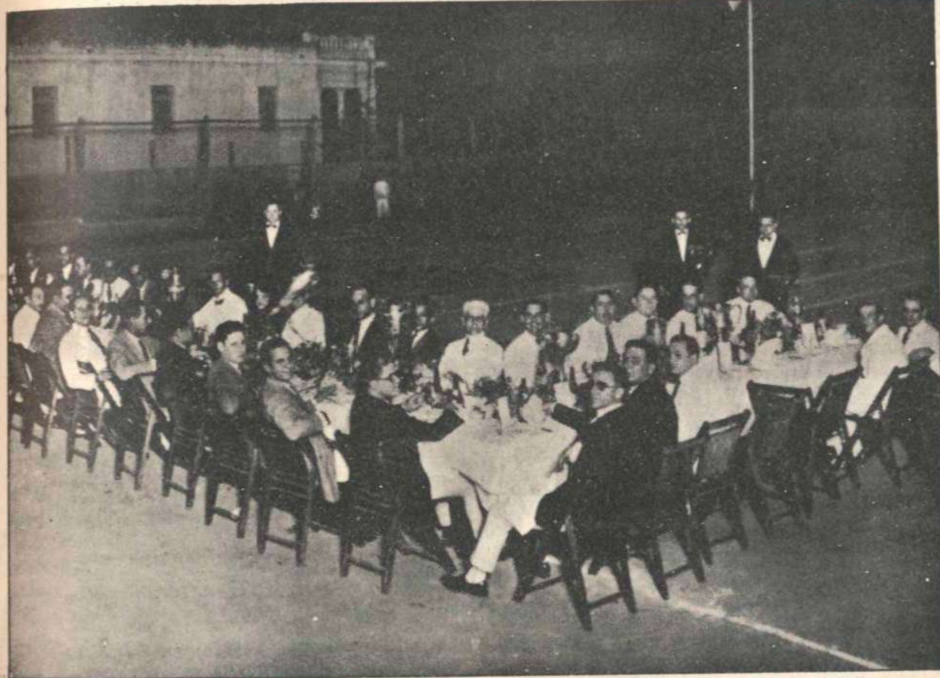


SRA. EMELINA AGUIRRE DE MEJER
(Fot. Blez.)

EN EL "LOMA TENNIS CLUB"









(Fot. SOCIAL por López y López.)

Tres interesantes grupos tomados en este club el día en que sus socios homenajearon *a la bella Señora Estrella Hernández de Essrig, por sus triunfos en el difícil deporte del* tennis. *Arriba se ve un grupo de la concurrencia que asistió al* five o'clock. *En el centro: la mesa en los* courts, *que presidía el Sr. de la Puente, actual presidente y el Exmo. Sr. Tyau, Ministro de China. Nuestro director tuvo el honor de sentarse frente a ellos, entre los señores Cowley y Juella.*

Abajo aparecen los miembros de la directiva, señores, Fernández, Juella, Puente, (padre e hijo,) Párraga y Cowley, con la festejada, Madame Essrig, que sonríe ante el magnesio.

La cortesía de los víboreños, y la amabilidad que todos tuvieron con nuestro director ese día, es algo que no podemos silenciar en esta sección.





Srta. ANGELINA PITALUGA DEL POZO, cuyo matrimonio con el doctor Mario Lamar Presas se celebró recientemente.
(Fot. Del Pino.)

Bouquets del acreditado jardín "El Fénix".



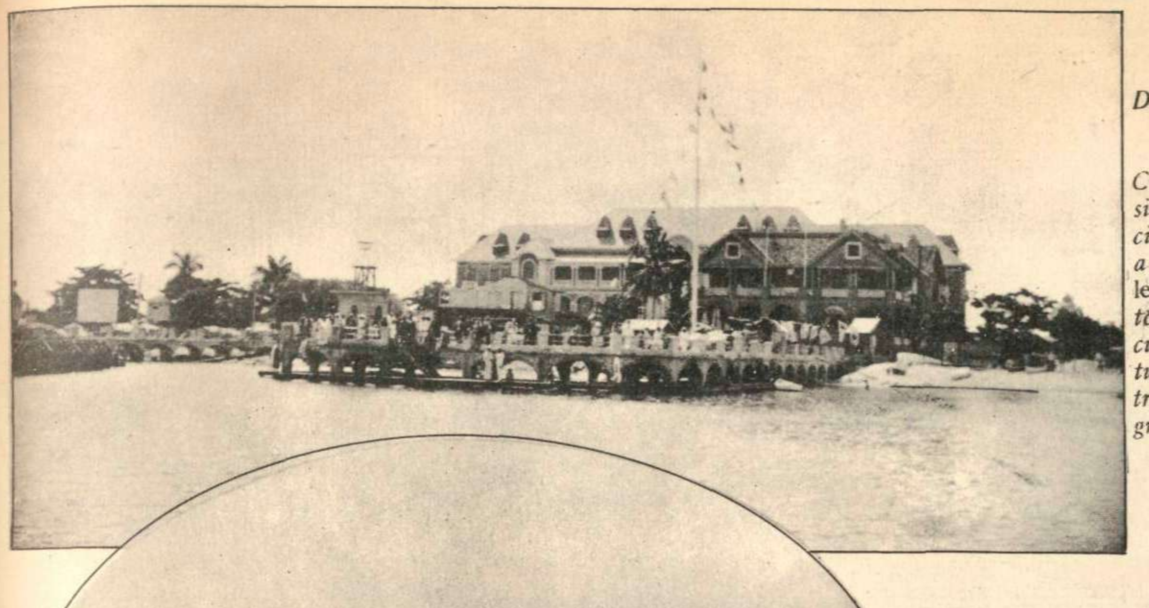
Srta. FLORA MARIA LAMAR ROURA, de Camagüey, que se desposó en aquella ciudad con el Sr. José Beltrán Rodríguez.
(Fot. La Kodak.)



La Srta. MARIA AMELIA DE LOS REYES GAVILAN Y BARRERAS, sobrina del Gobernador de la Habana, la noche de sus bodas con el ingeniero Sr. Cosculluela.
(Fot. Pijuán.)



Srta. ANA LUISA DE LA COVA, esposa desde este mes del Sr. Rolando Torricella.
(Fot. Pijuán.)



DE ANTIER, DE HOY Y DE MAÑANA

Curiosa vista de la vieja casita de Todd, donde se inició el Habana Yacht Club; a la izquierda el actual chalet que será derribado pronto y detrás de estos dos recuerdos la imponente estructura del nuevo edificio. Dentro de poco será esta fotografía reliquia histórica, imposible de duplicar.

PASO A

La Mambisa *rubricando sobre las aguas de Marianao, y dejando una estela de... espuma y admiración. La pilotea su afortunado dueño, el conocido deportista Antonio Puente Touzet.*

TRES INTIME

Un grupo Chez Céspedes, donde aparece el gentil Dr. Carlos Miguel en unión de las señoritas Rodríguez, Céspedes, Johanet y Lamar y los señores Rodríguez-Castells, Dr. Rodríguez Cáceres, Dr. Gronlier, Céspedes (Octavio) y Massaguer, el día en que ofreció al joven Gobernador de Matanzas, un paseo en su yate Tiburón.

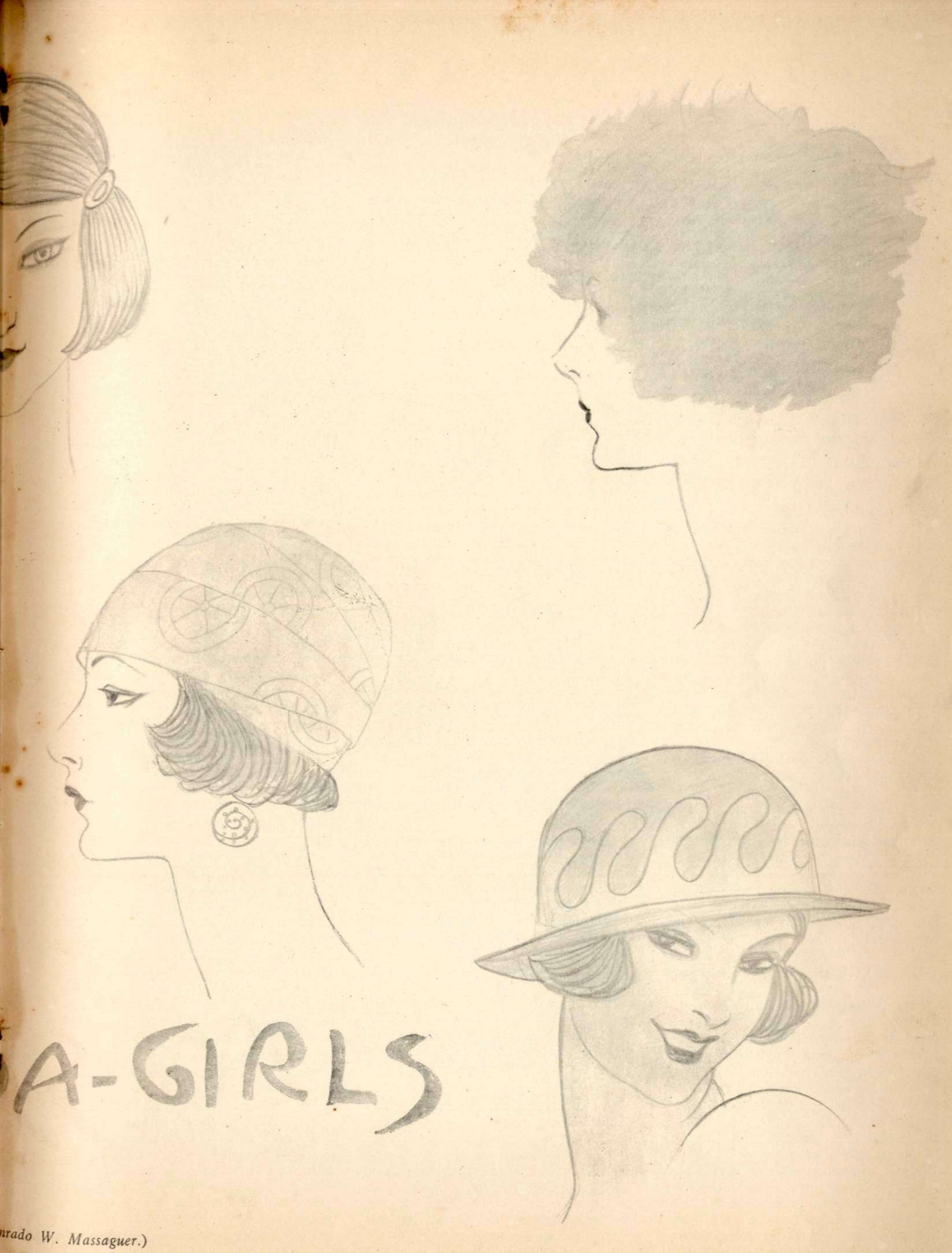
(Fot. únicas por López y López.)

EN EL H. Y. C.

El sonriente y popular Charles Morales, rodeado de sus nadadores, la mañana del concurso de este deporte en aguas de Marianao.



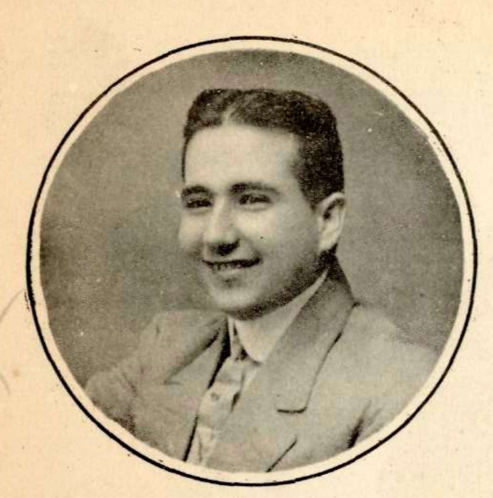
(*Dibujos al lápiz por Co*



nrado W. Massaguer.)

ACOTACIONES LITERARIAS

Por Hermann



DR. SALVADOR SALAZAR Y ROIG

RECEPCION DEL DOCTOR SALAZAR EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

El 27 de septiembre último se celebró en la Academia de la Historia la recepción solemne del doctor Salvador Salazar y Roig, elegido para cubrir la vacante producida por la muerte del doctor José A. González Lanuza.

Desde hace años viene dedicándose el doctor Salazar a los estudios históricos, habiendo publicado en este sentido diversos trabajos ya en revistas ya reunidos en folletos. Es, además, presidente de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de la Habana y Catedrático de la Universidad.

El tema elegido para su discurso de recepción fué *La gestión diplomática de Morales Lemus*, que desenvolvió basándose en los trabajos de Enrique Piñeyro y en documentos inéditos pertenecientes al archivo particular del señor Julio Ponce de León.

Contestó al doctor Salazar el doctor Sergio Cuevas Zequeira, que leyó un breve discurso en el que, en tonos oratorios, puso de relieve su afecto al recipiendario.

* * *

LA REVUE CONTEMPORAINE

Esta famosa revista francesa, fundada en 1852 por A. de Colonne con el concurso de los espíritus más brillantes de aquella época, como Baudelaire y Turguenef y que reunió más tarde, bajo la dirección de Eduardo Rod, toda la pléyade de escritores de fines del siglo XIX, desde Teodoro de Banville hasta Francis de Pressensé, hoy, sin perder de vista su pasado eminentemente literario, abre sus páginas también al estudio de las cuestiones de cuya solución depende la paz del mundo y la prosperidad de las naciones, no olvidando a las jóvenes nacionalidades de América. A ese fin ha confiado al distinguido y brillante literato Alejandro Sux, de reconocido prestigio en América y Europa, la *Sección Iberoamericana*, que en manos de tan experto director prestará grandes servicios a las letras y la política de las Repúblicas de la América Latina.

* * *

CONCURSO SOBRE LA HISTORIA DE LA HABANA DURANTE EL SIGLO XVII

La Academia de la Historia ha convocado a un concurso literario bajo las siguientes condiciones:

1a. El tema de este certámen es: *Historia documentada de la villa de San Cristóbal de la Habana durante el siglo XVII.*

2a. Las obras se presentarán escritas a máquina, deberán estar redactadas en castellano, y serán originales e inéditas. No se fija extensión determinada, sino que se deja ésta a juicio de los concursantes.

3a. Cada autor marcará su obra con un lema y la acompañará de un sobre cerrado y lacrado, que contendrá su nombre y dirección, y que tendrá escrito por fuera el lema y primer renglón de la obra.

Las obras serán entregadas o enviadas por correo en paquete certificado, al Secretario de la Academia, quien en cada caso otorgará recibo, haciendo constar en el mismo el sobre-escrito del sobre cerrado y lacrado.

5a. El plazo para la presentación de obras vencerá a las 12 m. del día primero de Agosto de 1924.

6a. No se admitirá obra alguna a la cual se acompañe oficio, carta o papel de cualquier clase por el que pudiera averiguarse el nombre del autor.

7a. No se devolverá ninguna de las obras que se presenten: todas ellas se conservarán en el archivo de la Academia.

8a. Las personas que concurran a este certamen se conducirán con la discreción necesaria para que no se sepa, antes de conocerse el laudo de la Academia, cuáles son las obras presentadas por ellas. Si por indiscreción de un autor se supiera su nombre, quedará fuera del concurso.

9a. Se discernirán un premio y un accésit. El premio consistirá en un diploma, trescientos pesos en moneda oficial y cien ejemplares de la edición que la Academia haga de la obra premiada; y el accésit consistirá en un diploma y en cien ejemplares de la edición que la Academia imprima de la obra que merezca esta recompensa.

10a. El mérito relativo de las obras que se presenten no les dará derecho al premio ni al accésit; para alcanzarlos han de tener, por su fondo y por su forma, valor que de semejantes recompensas las haga dignas en concepto de la Academia.



JOAQUIN N. ARAMBURU
El popular y fecundo periodista, que desde hace años redactaba diariamente la sección Baturrillo, *del "Diario de la Marina", y que acaba de morir en su pueblo natal, Guanajay, donde se le levantará, por suscripción pública, una estatua.*

11a. Las obras que resulten premiadas se publicarán por la Academia a sus expensas en ediciones de seiscientos ejemplares cada una, y estas ediciones serán propiedad de la Academia. La propiedad de estas obras pasará a sus autores a los seis meses de haber sido publicadas por la Academia, no pudiendo mientras tanto imprimirlas ellos.

12a. Si a juicio de la Academia hubiese, además de las obras premiadas, otra u otras que merecieran los honores de la publicación, se insertarán en los Anales por el orden que se acuerde.

13a. En los nueve primeros días de Octubre de 1924 la Academia en pleno acordará la adjudicación del premio y del accésit, y en la sesión solemne y pública que se efectuará el día diez, se abrirán los sobres correspondientes a las obras agraciadas, se darán a conocer los nombres de los autores respectivos y se entregarán a éstos las recompensas.

14a. Después de entregadas las recompensas, los autores de las obras no premiadas adquirirán la propiedad de las mismas.

15a. A este certamen podrán concurrir cuantas personas lo deseen ya sean ciudadanos cubanos o ya extranjeros, residan o no en el territorio de la República, con la única excepción de los individuos de número de esta Academia, a quienes nuestro Reglamento prohibe tomar parte, como aspirantes a premios, en los concursos que la misma celebre.

(*Continúa en la pág. 59*)



Miguel G. Gavarrete

MIGUEL JERONIMO GUTIERREZ

SANTA CLARA, JUNIO 15, 1822-SANCTI SPIRITUS ABRIL 19, 1871

Por LUIS MARINO PEREZ

EN SANTA Clara nació el 15 de Junio de 1822. Sus padres nombrábanse Miguel Jerónimo Gutiérrez y María Nicolasa Hurtado de Mendoza.

Casó en 1849 con la señorita Angela Quirós y Blanco, dotada de todas las excelsas virtudes de la mujer cubana, y que supo, en los días de prueba, demostrar el temple de su alma de patriota serena y abnegada.

Gutiérrez como poeta.—Desde muy temprano se distinguió Gutiérrez en el campo de las letras. Tres de sus poesías se insertaron en 1855 en la colección *Cuba poética*, y en los periódicos de Villaclara de aquel tiempo,*El Alba*, *La Epoca* y otros, vieron la luz un número no escaso de sus poesías.

Miguel Jerónimo Gutiérrez era un poeta esencialmente lírico. La fuente de su inspiración estaba en las grandes causas: Dios, el Trabajo, la Moral, la Patria, y bien puede decirse que el conjunto de su labor literario no es más que un gran himno a la Virtud.

En el período anti-revolucionario.—Aunque los datos que poseemos relativos al proceso de su vida pública con anterioridad al año 1869, son muy escasos, no cabe duda de que Gutiérrez era uno de los hombres de mayor prestigio e ilustración en todo el distrito de Villaclara y de los más avanzados en sentido político.

En el año 1866, en un banquete reformista celebrado en Santa Clara en honor del periodista español Eduardo Asquerino, habló Gutiérrez y puso de manifiesto con tanta viveza los agravios del pueblo cubano contra su metrópoli, que fué interrumpido su discurso, el propio festejado se levantó para protestar, y los amigos de Gutiérrez alarmáronse ante las graves consecuencias que podía acarrearle su civismo.

Ese año se celebraron las elecciones para delegados a la célebre Junta de Información, que debía reunirse en Madrid, y, como era de esperarse, nos encontramos a Gutiérrez, defendiendo, con los elementos reformistas de Santa Clara, la candidatura de Manuel Fernández Bramosio, primero, y después la del Conde de Pozos Dulces, quienes alcanzaron una franca victoria sobre el candidato español. Al embarcarse el Conde de Pozos Dulces, fué Gutiérrez a la Habana, comisionado por los elementos cubanos de Villaclara, para despedirlo, y le dedicó unos versos vibrantes que reflejaban los vivos anhelos de libertad del pueblo cubano.

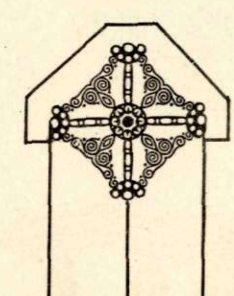
No podemos precisar fijamente la fecha en que se iniciaron, de un modo sistemático, en Santa Clara, los trabajos revolucionarios. Pero la agitación y propaganda empezaron algún tiempo antes de ocurrir el levantamiento de Céspedes, y eran sus inspiradores y paladines más entusiastas, Gutiérrez, Eduardo Machado, Antonio Lorda, Arcadio García y Tranquilino Valdés, que después constituyeron el Comité revolucionario.

Desde que se supo en Santa Clara el levantamiento de Céspedes, empezaron allí en firme los preparativos revolucionarios. "Miguel Jerónimo Gutiérrez dejó entonces su clientela numerosa, conquistada por su talento y honradez acrisolada, y de lleno entró a conspirar, a secundar el movimiento con su palabra, con su influencia y popularidad... Enfermo, sin fuerzas, tomó sobre sus hombros la azarosa y difícil empresa de organizar, como Presidente del Comité Revolucionario, su comarca. Con él trabajaron fraternalmente aquellos patriotas probados que las Villas y que Cuba jamás olvidarán, los mártires incólumes Antonio Lorda, Tranquilino Valdés, Arcadio García, Eduardo Machado Gómez." (*Patria*, 1893.)

Gutiérrez había estado en comunicación con la Junta Revolucionaria de la Habana, a cuyo frente se hallaba José Morales Lemus, y ya en vísperas del levantamiento, en el mes de Enero de 1869, hizo una visita a la Habana, a fin de conferenciar con dicha Junta. A su regreso a Santa Clara el estado de los ánimos y los choques frecuentes entre los jóvenes cubanos y la oficialidad española, hicieron imposible, como aconsejaba la Junta de la Habana, detener por más tiempo el levantamiento, y Gutiérrez salió de la población con su familia y amigos, dirigiéndose a distintos lugares hasta reunirse con los elementos de Santa Clara y Sagua en el cafetal "González", en San Gil, donde se proclamó solemnemente, el 7 de Febrero de 1869, como finalidad la independencia de Cuba.

Casi todo el pueblo de Santa Clara, que entonces contaba más de diez mil habitantes, se fué al campo.

Desde San Gil hasta Guáimaro.—El levantamiento de los pueblos de las Villas (Santa Clara, Trinidad, Cienfuegos, Remedios y Sancti Spíritus), se efectuó casi simultáneamente los días 6 y 7 de febrero de 1869. Los individuos de Santa Clara y Sagua a los que luego se incorporó una parte de las fuerzas de Remedios, constituyeron el núcleo más numeroso e importante, y la Junta de Santa Clara, que había sido la organizadora del levantamiento, asumió el mando político y militar, Gutiérrez, que presidía la Junta Revolucionaria, compuesta de Tranquilino Valdés, Eduardo Machado, Arcadio García y Antonio Lorda, "redactó y firmó primero en aquella noche memorable el acta de independencia decidiendo a aquella masa, que aún vacilaba entre la autonomía y la separación total, por la solución más radical. Su discurso majestuoso fué una explicación lucida de las causas que motivaban la revolución y justificaba con razones basadas en la experiencia la actitud que tomaban en aquel instante, abjurando para siempre de una metrópoli sorda a toda reclamación, retrógada en todas sus medidas.



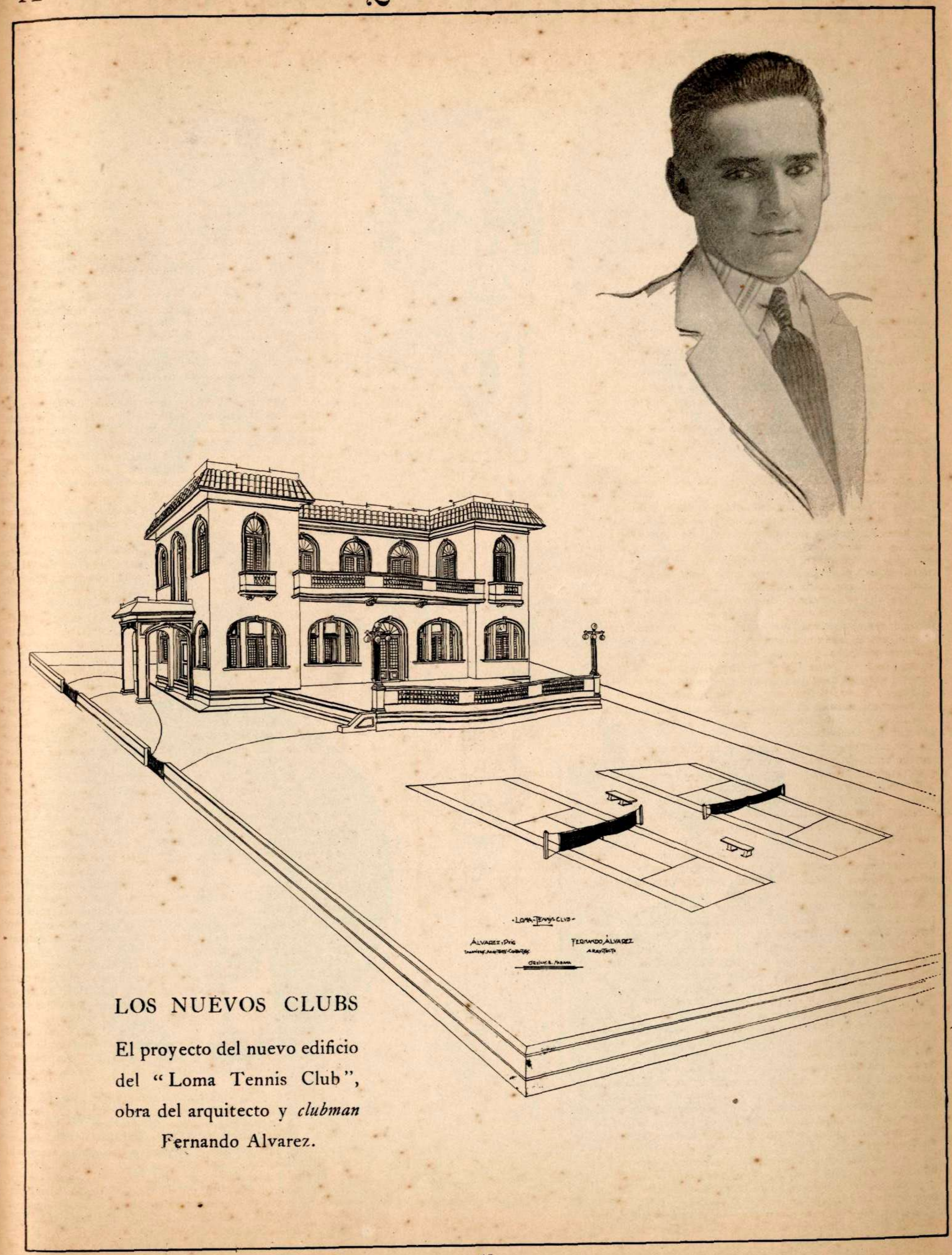
En Guáimaro.—Reunidos en el pueblo de Guáimaro los representantes de Oriente, Camagüey, Las Villas y Occidente, se redactó y votó la Constitución y se eligió el Gobierno de la República, los días 10 y 11 de Abril, 1869. Este acontecimiento glorioso, a que han dedicado recientemente Néstor Carbonell y Emeterio Santovenia un libro brillante, debió llenar de satisfacción a Gutiérrez. El influyó, sin duda, en las decisiones importantísimas a que se llegó en Guáimaro en las conferencias preliminares privadas que se celebraron, y de que no tiene noticias la historia. Su adhesión a Céspedes parece comprobada por la enmienda a la Constitución que propuso y fué aceptada, concediendo al Presidente de la República el nombramiento de General en Jefe. Al constituirse, el día 11 de Abril, 1869, la Cámara de Representantes, que reunía en sí todas las funciones legislativas, Gutiérrez fué electo Vicepresidente de la misma.

Desde Guáimaro hasta su muerte. (1871).—Son muy escasos los datos que se conservan acerca de la labor de Gutiérrez, siempre abnegada y noble, durante el período final de su vida.

Parece que Gutiérrez permaneció en la Cámara durante todo el año 1869, porque el cuatro de julio de este año pronunció en el Salón de Sesiones de la Cámara, que entonces tenía su asiento en el ingenio *Sabanilla*, cerca del caserío de Sibanicú, un discurso que fué muy aplaudido y que se insertó en el periódico oficial de la República, en que brindaba por los Estados Unidos y por *Cuba libre, y esplendorosa estrella en la Constelación americana*; y el 17 de diciembre, 1869, firmaba en Palo Quemado, como Presidente de la Cámara, el documento en que se le comunicaba al General Manuel Quesada su deposición del cargo de jefe del ejército. Este mismo mes de diciembre, 1869, y con fecha 2, había dirigido Gutiérrez una proclama a los villaclareños, llena de resolución y patriotismo, con objeto de levantar su abatido espíritu. Esta proclama tiene, por otra parte, un interés extraordinario, porque Gutiérrez, que cinco meses antes, en su discurso del cuatro de julio, había hecho votos por la pronta incorporación de Cuba a los Estados Unidos, esperanza que en esos días de terrible ansiedad abrigaban los revolucionarios cubanos como un medio posible de salvación, ahora no habla sino muy claro de la Independencia, que los propios cubanos conquistarían con su valor espartano.

Ninguna noticia concreta se tiene de Gutiérrez en todo el año 1870. Ya en abril de 1871 nos enteramos, por una carta suya, dirigida al Presidente Céspedes y fechada el 13 de dicho mes, en Sancti Spíritus, que se hallaba en las Villas laborando, como nunca cesó de hacerlo, por el triunfo de la revolución. Este triste mensaje suyo a Céspedes, dando cuenta de la muerte de su compañero, el inmaculado patriota Arcadio García, y de los percances de la revolución en las Villas, contiene nuevas pruebas de la devoción de Gutiérrez y de sus continuos sacrificios.

Estas líneas fueron quizás las últimas que trazó su mano. Una semana más tarde corrió él la misma suerte que Arcadio García. La persecución del enemigo era tenaz. Acompañado sólo de su hijo Daniel, que no se separaba de su lado, del comandante Miguel Velasco y de algunos más, había acampado en Monte Oscuro, jurisdicción de Sancti Spíritus. Mientras dormía, en la noche del 19 de abril, 1871, fué sorprendido por fuerzas enemigas, guiadas por un traidor; herido, hecho prisionero y atado su cuerpo sobre un caballo lo arrastraron por entre la manigua hasta dejarlo sin vida. Fué atroz dice Sanguily, "esa larga agonía del cubano inmaculado, y por eso mismo debe ser, para él, eterno y adoroso el reconocimiento de la patria."



LOS NUEVOS CLUBS

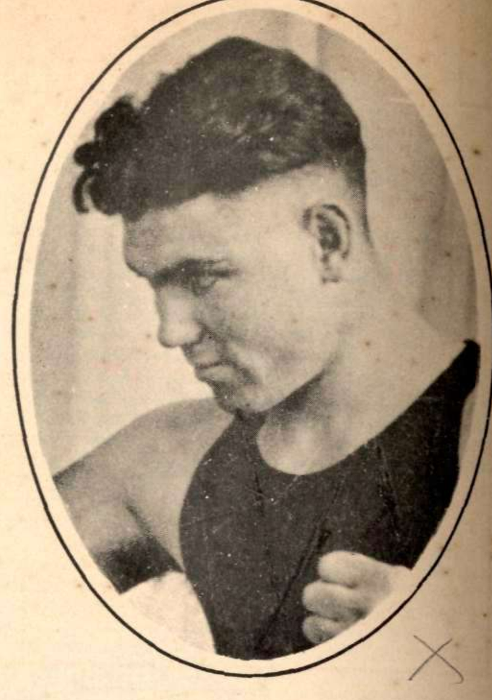
El proyecto del nuevo edificio del "Loma Tennis Club", obra del arquitecto y *clubman* Fernando Alvarez.



LUIS ANGEL FIRPO, el formidable toro de las pampas argentinas, derrotado por el norteamericano Dempsey en su último match en Polo Grounds, de New York.
(Fot. José Luis López.)



SU EXCELENCIA KATO
Político y funcionario japonés, Jefe del Ministerio, que ha fallecido recientemente.
(Cortesía de "Inter-América.")



JACK DEMPSEY, campeón mundial de boxeo, cuya reciente victoria sobre Firpo, le ha servido para quedar ratificado en su trono deportista.
(Fot. Godknows.)

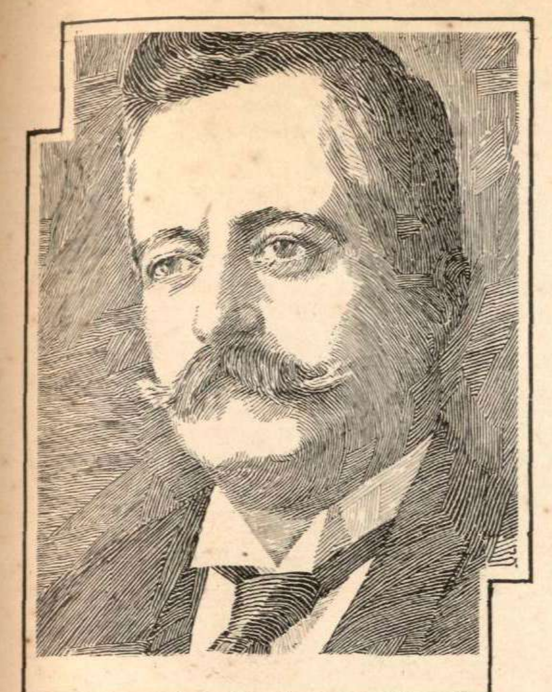




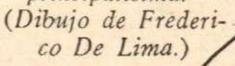
El Príncipe CRISTOBAL DE GRECIA y su esposa, reconocida por el exrey de los helenos, Constantino, como miembro de la Casa Real griega. La primera, antes de su regia alianza, fué esposa de Mr. W. Leeds el democrático Rey del Estaño, de los EE. UU.
(Fot. Central News Photo Service.)

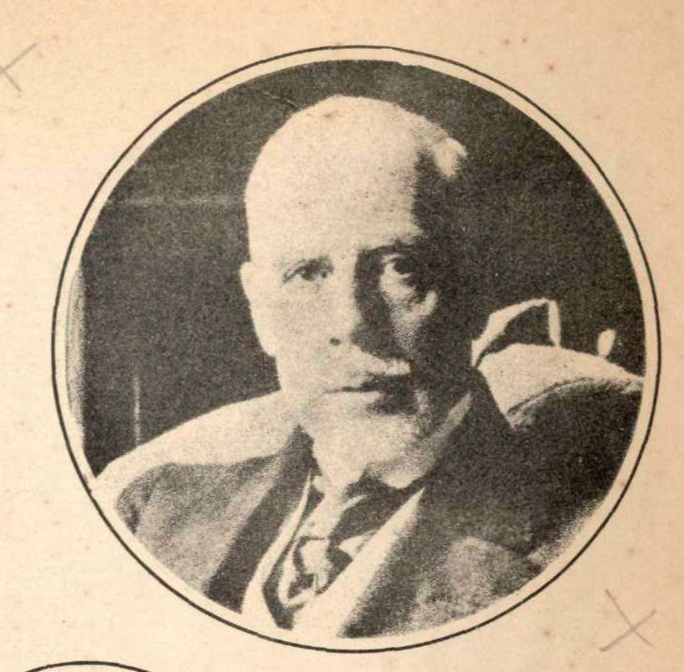


Sr, MANUEL CENTURION, distinguido ingeniero, cuya muerte inesperada ha sido generalmente sentida en nuestra sociedad.
(Fot. American Photo Studios)



Dr. EPITACIO DA SILVA PESSOA, expresidente de la República del Brasil, exdelegado a la Conferencia de la Paz y antiguo Magistrado del Tribunal Federal, que ha sido electo por el Consejo de la Liga de las Naciones Juez del Tribunal de Justicia Internacional para cubrir la vacante producida por muerte del Dr. Ruy Barbosa. En esta elección los Delegados de Cuba a la Liga tomaron parte principalísima.
(Dibujo de Frederico De Lima.)





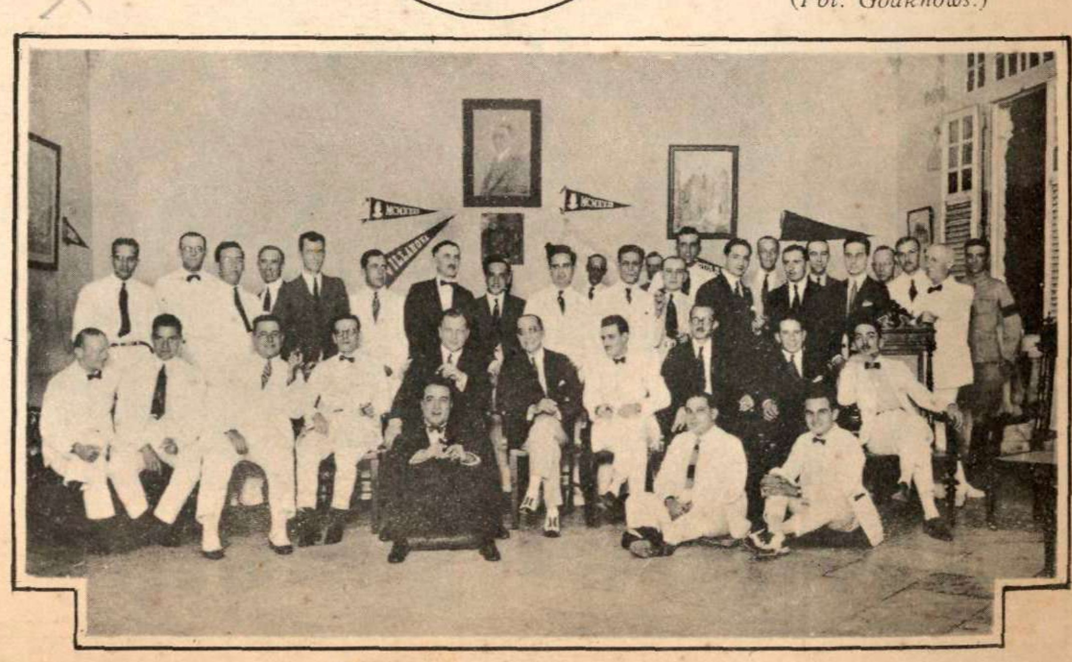
Sr. TEIXEIRA GOMES, antiguo Ministro de Portugal en Londres, que acaba de ser proclamado Presidente de la República Lusitana.
(Fot Diario de la Marina)



Gral. CARLOS GARCIA VELEZ, Ministro de Cuba en Londres, que aparece al frente del movimiento que vienen librando en toda la República veteranos, patriotas, hacendados, industriales y comerciantes en pró de nuestro mejoramiento político y administrativo.
(Fot. Godknows.)



Mariscal HERMES RODRIGUES DA FONSECA, expresidente de la república brasileña, eminente político y jefe militar de gran relieve, fallecido en su residencia veraniega de Parapolis, Brasil, el mes pasado.
(Fot. Godknows.)



El último smoker *del* Club Universitario, *al que asistió el Sr. Secretario de Instrucción Pública, Dr. González Mañet y en el que se debatieron largamente los problemas actuales universitarios.*
(Fot. López y López.)



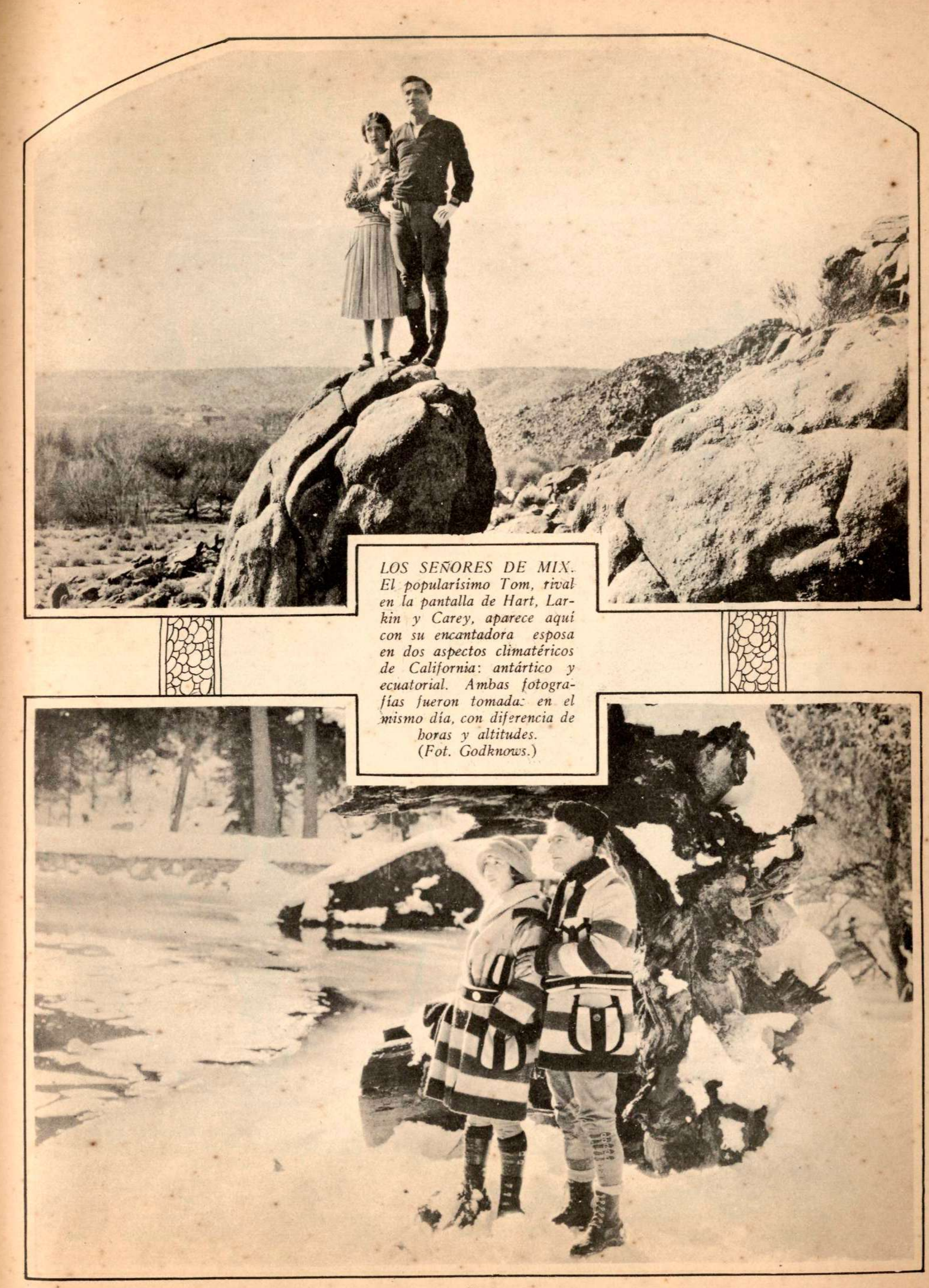
Cine

Cuando se contempla el bello palmito de SHIRLEY MASON, dan ganas de entrar en esa *masonería*. Actualmente la linda girl baila el *Fox* con la compañía de *idem*.

(Fot. Fox Pictures Corp.)



SHIRLEY MASON, una de las primeras figuras de la Fox, en los preliminares de su aprendizaje de bailarina clásica para la cinta Amor y Juventud. *Y JACKIE COOGAN y su secretaria, la Sra. May Baker, la cual cobra los jugosos cheques semanales de cinco cifras del precoz chicuelo, debido a la minoría de edad de este.*
(Fot. Fox y Metro.)



LOS SEÑORES DE MIX. El popularísimo Tom, rival en la pantalla de Hart, Larkin y Carey, aparece aquí con su encantadora esposa en dos aspectos climatéricos de California: antártico y ecuatorial. Ambas fotografías fueron tomadas en el mismo día, con diferencia de horas y altitudes.
(Fot. Godknows.)

Una de las numerosas Doroteas estelares que iluminan el firmamento de Cinelandia. El lucero, en este caso, es la blonda Dorothy Mackaill, estrella de la First National, mostrando un modelo de traje de gimnasio.
(Fot. Metro.)



HAZEL KEENER, bellísima estrella del circuito First National, que ha alcanzado el primer premio en el último concurso de belleza celebrado en Hollywood, emporio del arte cinematográfico.
(Fot. First National.)

GUILLERMO VALENCIA: EL BARDO DE POPAYÁN

(*Continuación de la pág. 30*)

Guillermo Valencia fué político... Todos sabemos lo que es un político hispanoamericano. Pero como la regla tiene brillantes excepciones que sirven para confirmarla, él es una de ellas. Una vez, de un grupo de amigos partió la designación que lo nominaba para candidato a la presidencia de la República. Se formaron entonces dos bandos de intelectuales, porque su contrincante lo era el doctor Marcos Fidel Suarez, que también es un *nom de plume*, y él arrastró a gran número de poetas, escritores y periodistas. "Colombia,—dice Darío— es una tierra de leones". Pero es, también, tierra de poetas. A pesar de eso, Valencia fué derrotado. Conforme, alzó los hombros olímpicamente, como diciendo:—"¿a mí, qué"—, y se dedicó con ardor a su obra magnífica. El político no había logrado matar al poeta. Y dejó el tumulto de los mitins y de las manifestaciones callejeras para reunirse con su musa que lo esperaba en el Cauca, regocijada al solo anuncio de su regreso. Ya está el bardo en su hogar payanés. Es *una residencia principesca, donde hay siempre hospitalidad munífica y mesa franca para los amigos de elección. Todo allí está dispuesto para la existencia holgada y opulenta, indispensable al creador de belleza. La biblioteca, donde se pasean las sombras de las musas, contiene más de dos mil volúmenes, entre los cuales abundan las obras de ciencia y filosofía.*

Pero el cantor de *Ritos* no es exclusivamente un hombre de biblioteca, a pesar de sus dos mil volúmenes, que rezuman ciencia y filosofía por sus tres cuartas partes. Y cuando canta un paisaje o un estado de alma, es porque los ha vivido materialmente, en su sensación subjetiva y en su impresión objetiva. Es un hombre de acción. Un deportista, pudiera decir, para quien seguramente las luchas políticas no fueron otra cosa que un mero deporte, una gimnasia más en su vida intensa y activa de poeta moderno y simple.

Ama Valencia, en virtud de su dinamismo preponderante, la existencia fuerte y dura del cazador montañés. Ama el cañón pavonado de su rifle certero, la intrepidez del salto que salva un abismo, las líneas de su caballo de anca fina y segura pezuña y la carrera tendida de su jauría cuando va al cobro de la pieza abatida al vuelo. Calaguala y Paleterá han visto al vate cazador,—nuevo Nemrod—, ascender sus escarpadas vertientes, entrarse por los vericuetos hirsutos, romper la maraña de zarzales y espinos y, sereno, apoyado el cañón del rifle en un saliente oportuno, derribar al oso pensativo y lento que se bañaba de sol, o cortar la vida a la danta confiada que oteaba la distancia. Luego, cargado con sus trofeos, regresa a Popayán. Atrás queda el rumor de sus disparos y del torrente que se despeña fragoroso.

Despojado después de sus atributos de cazador, ya en el salón de su residencia, se da a comentar los incidentes de la excursión, llena de riesgos atrayentes y peligros imprevistos. Entonces surge nuevamente el poeta en toda su personalidad lírica. Sus oyentes escuchan, sin interrumpir un momento, la plática sabrosa. La charla se llena de deslumbramientos, de imágenes transparentes, de gracia y de sonoridades musicales. Hasta que el ama les anuncia que es llegada la hora del yantar nutricio...

Al prender los cigarrillos, en el *fumoir* suntuoso, mientras el humo traza espirales azules en el ambiente cordial, lleno de armonía, los versos siguen tejiendo por la sala su áurea red de encanto.

Las estrofas supremas de *Los camellos*:

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
a grandes pasos miden un arenal de Nubia.

recitadas por milésima vez, aclaran la estancia con el brillo de sus períodos ágiles. Recita Valencia con breve ademán elegante. El chorro de oro de sus estrofas armoniosamente talladas, baña al concurso. Y se hace religioso el recogimiento de los oficiantes: es la misa rosa de los versos mágicos que abre sus parábolas inefables en la noche.

Por el poema, lleno de melancólicas unciones, pasan los exploradores del desierto ardido, besados por el fuego de un sol implacable... Es una de las composiciones más personales de Valencia. Suena luego la música trémula de *Cigüeñas blancas*. Los zancudos legendarios,—próceres de la mitología escandinava—, turban el ánimo del poeta:

Esas aves me inquietan: en el alma
reconstruyen mis rotas alegrías;
evocan en mi espíritu la calma,
la augusta calma de mejores días.

El poeta las sigue en su vuelo. Ya han dejado la torre, donde hubieron un descanso, en el crepúsculo. Y arrancan al infinito. Allá va también, con ellas, el cantor. Las ama en sus versos y en su vida. (El vive sus versos.) Las acompaña. Las transforma en metáforas, las exalta, las trasmuta en símbolos de tristeza, mística. Cree su vuelo *el pálido estandarte del Ensueño* y las mira *velar en éxtasis ardiente al Dios de la piedad en sus altares.* Cuando la bandada se pierde borrosamente en los últimos términos del cielo confuso, el vate mira palidecer *la bóveda sombría con la blanca fatiga de su vuelo.*

Hay un largo silencio comprensivo. Los espíritus dilectos que forman el hemiciclo en éxtasis, beben el sonoro fluir del verso milagroso.... Por alguna ventana, abierta al campo en gestación, entran, con la brisa vernal las mieles campesinas. Los cielos son de un azul luminoso,—tapiz convexo claveteado de oro—, y el beso blanco de la luna unta de paz la fértil vega.

En la estancia salta y crepita repentinamente una llama roja. Son los versos de *Anarkos*. Se enciende la faz del poeta en la trágica evocación del can leproso y ululante, el *mísero can, hermano de los parias.* ¡Los parias!:

.... *fecunda horda*
que llena el mundo de vencidos. Llama
ávida de lamer. Tormenta sorda
que sobre el Orbe enloquecido brama.

Los versos que arden con fulgores de protesta aparecen incongruentes entre los detonantes lujos del estrado. Las crespas melenas del vate se erizan en la sugerencia que despiertan en él sus propias estrofas. Pero, allí, la creación poética resulta falsa, por falta de ambiente. Una sala de sombrías lobregueces, un tugurio sórdido, al que se llegue por una rampa carcomida que termine en una puerta desvencijada, fuera lugar apropiado para el recital lóbrego. Dicho en aquel salón de aristocráticos relieves, *Anarkos* resulta como si junto a un aguafuerte de Rops se colocara un gobelino con una escena de Versalles en el siglo XVIII. El caso obliga a cerrar los ojos para asistir al espectáculo que describe el poema. Y entonces la emoción, que clava sus garras potentes en el sensorio, desde los primeros versos, gana con pleno dominio las almas atentas... Es el timbre más alto, la más clara presea, el más ilustre blasón, en el númen heráldico del poeta. ¡Insigne maestro!

La palabra,—un sonoro fluir de mieles—, ha vuelto a engarzar el ritmo. Pasó por las retinas el sombrío cuadro magistral. Y se abren en el jardín de los unánimes silencios, las rosas de púrpura, de marfil y de oro de *Las dos cabezas*: Judith y Holofernes, Salomé y Joakanann, atraviesan las edades para revivir líricos instantes de turbación profusa y emotiva en los sonetos impecables... Los versos caen desgranados como piedras preciosas de un joyelero milagroso. No hay medios tonos, ni opacidades ténues, ni claridades débiles. Todo en el verso de Valencia es fuerte, vigoroso, de grandioso relieve. Rubís encendidos, zafiros compactos, diamantes cegadores, obsidianas luminosas venturinas mordoradas...

Ha finado la velada. Popayán duerme. Las cumbres, lejanas, se pierden en la bruma. Y al disolverse las postreras irisaciones verbales, un astro errabundo signa el azul cándido con su latigazo de oro...



LA RESIDENCIA DE LOS CONDES DEL RIVERO

"Individualidad es la expresión de nuestra personalidad."

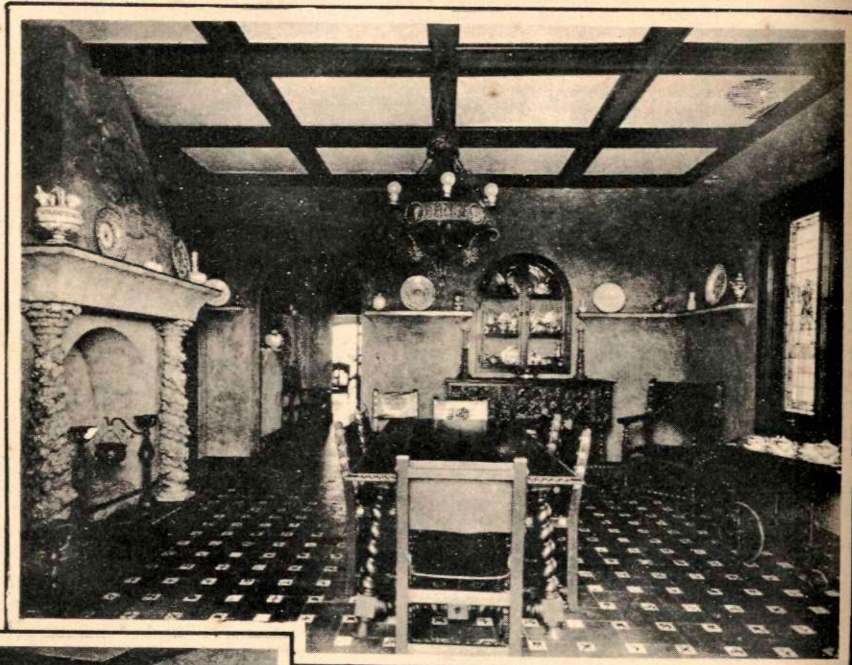
ES EN el arreglo del hogar en donde se nos ofrecen mayores oportunidades para aplicar nuestros gustos y tendencias.

El mundo civilizado está constituído por millones y millones de casas, habitadas por millones y millones de hombres y mujeres; pero es bien exígua la cantidad de residencias que se destacan, en el enorme conjunto, dotadas del sello personal de sus dueños.

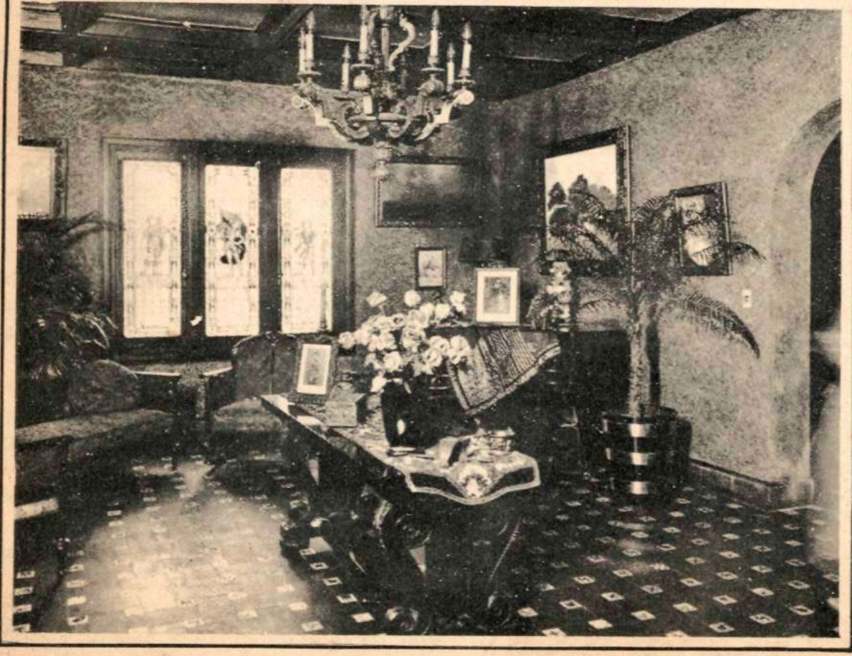
Para muchos el hogar es simplemente un albergue para dormir y un local para comer; en cambio, para una minoría selecta, ese lugar es ocasión y motivo para rodearse de un ambiente de confort y refinamiento, expresando en su conjunto y detalles la cultura del propietario, reflejando su personalidad como un espejo.

* * *

Al aproximarnos a la suntuosa residencia de los Condes del Rivero, situada en las alturas de



El suntuoso comedor de la villa.



El rincón favorito de la sala.

Almendares, se siente uno inmediatamente atraído por las armoniosas proporciones de la mansión y el bellísimo trazo, cuidadosamente estudiado, de sus líneas arquitectónicas y ornamentales.

En la terraza, entre dos puertas, se destaca una fuente de mosaicos mudéjares que completa admirablemente la disposición de la fachada. Otra vista seductora del exterior es la pérgola, cubierta de floridas enredaderas, que abrigan un lienzo de muralla revestido de azulejos moriscos.

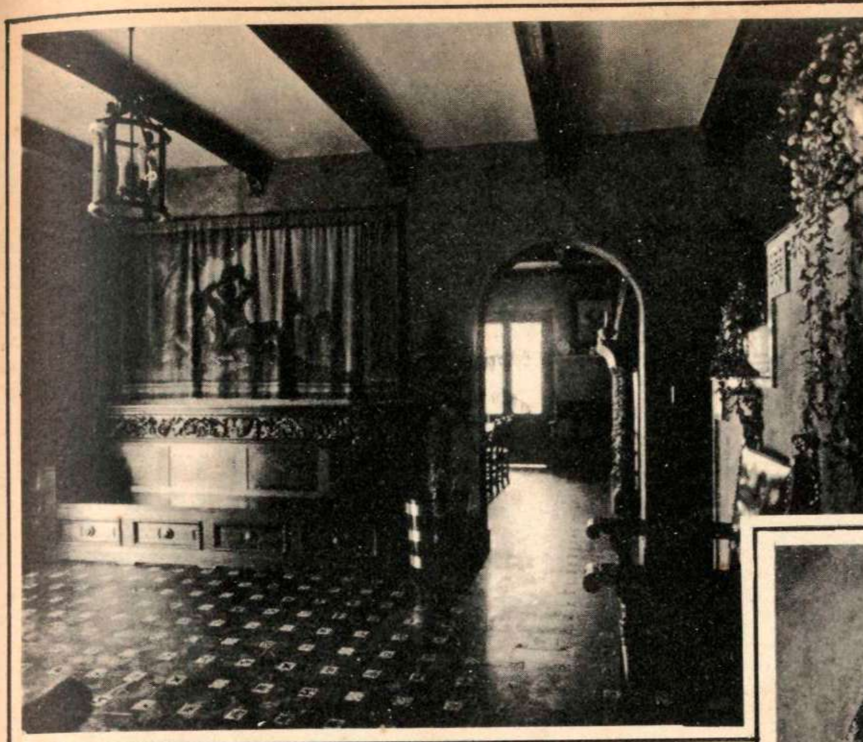
Una vez franqueada la entrada de la *villa*, el visitante recibe la grata impresión del buen gusto que preside al decorado del interior,—la sabia disposición del mobiliario, el tono cálido del estuco que cubre las paredes, la notable viguetería de los techos, el suave matiz de los muebles antiguos, la gracia floral de las enredaderas de campánulas y geranios que adornan la escalera y el *hall*. Cada perspectiva es una agradable sorpresa.

Todo el suelo de la casa está formado por losetas rojas, alternadas con mosaicos color crema.

Contigua a la sala está la biblioteca, en que reina la misma severa sencillez, que es el sello general de todas las habitaciones de la casa. Dos lienzos de pared encierran en su espesor los estantes de los libros, y los ricos e historiados lomos de las encuadernaciones alcanzan el mismo valor decorativo que un tapiz de Oriente. Antigua sillería hispana, tapizada con cordobán, hace digna compañía a una mesa española del siglo XVII.

Es uno de los lados de la mansión, al extremo opuesto del recibidor, está la sala de comer, alhajada al estilo renacimiento español.

El detalle principal del comedor es una chimenea de campana, sostenida por dos preciosas columnas de mármol esculpido, procedentes del antiguo convento de Santa Clara; sobre la repisa campean las armas de la familia. La lámpara es una verdadera joya de arte. La ornamentación mural se completa con ménsulas que soportan raros ejemplares de vasos y platos decorativos. En uno de los testeros, sobre un antiguo aparador castellano, se alza el contorno de una típica alacena insertada en la pared, destinada a guardar la plata.



Un aspecto del hall *y escalera.*

decorados con dibujos heráldicos y geométricos, representando árboles, castillos y otros diseños en colores.

Las paredes de todas las habitaciones están recubiertas con estuco sin pulir, teñido en matices suaves para harmonizar con el moblaje y estilo de cada local. Las ventanas están protegidas por vitrales emplomados, compuestos de figuras alegoricas y arabescos en colores, predominando el tono ambar pálido; las rejas son piezas históricas de herrajería, procedentes del demolido convento de Santa Clara, en esta capital.

Franqueando una sencilla arcada se penetra en la saleta, que está unida a la sala de recepción. Una atmósfera de serenidad acoge al visitante en ese recinto, de paredes color pergamino antiguo y amueblado exquisitamente con piezas de madera obscura. Es admirable la disposición y proporciones de los muebles, de una sobria elegancia, adaptados cuidadosamente a los testeros y dimensiones del lugar.



Un detalle del hall.



Un ángulo de la biblioteca.

El segundo piso de la casa corre parejas con la planta baja, mostrando en todos sus detalles el más cuidadoso esmero y prolijo estudio del decorado.

El sello predominante en toda la mansión es una elegante sencillez, acusando la personalidad de sus dueños, que han sabido dotar a su hogar de individualidad y exacto buen gusto.

(Versión por G. de Mello.)

(Fots. Buendía.)


COMMUNITY PLATE
LOUIS XVI
PATRICIAN
GEORGIAN
SHERATON
ADAM
LAS damas Cubanas, que rinden tributo a la belleza, que por educación gustan de la elegancia y son partidarias de lo bueno, sienten predilección por los cubiertos COMMUNITY PLATE, cuyos diseños reunen todas las cualidades necesarias para atraer y por su calidad, alcanzan la magnificencia, que les hace los predilectos de damas tan aristocráticas como la Duquesa de Marlborough, Baronesa de Meyer, Duquesa de Rutland, Marquesa Dufferin, Condesa Cadogan, Baronesa Huard, Duquesa Caracciolo, Condesa Festetics y otras.
Se garantizan por 50 años. La vida de una generación.
ONEIDA COMMUNITY, LTD., ONEIDA, NEW YORK.
También fabricamos los cubiertos tan populares PAR PLATE, que garantizamos por 10 años.
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE CUBA.
AGENTES EXCLUSIVOS: KATES HERMANOS APARTADO 158 HABANA.

LOS CHINOS

(*Continuación de la pág.* 15)

resistiríamos. Resistiríamos sin comer, o comiendo frutas verdes de los maniguales. ¡Todo antes que seguir matándose por una miseria, bajo un sol que hacía crugir igual la pobre carne y la pobre tierra, bajo el cielo blanquecino, sin otro regocijo que la llegada de la tarde, en que hombres y paisajes quedaban extenuados de haber ardido todo el día, en beata quietud henchida de ensueños de patria y de ensueños de brisa, sobre la cual iban apareciendo las estrellas!

Tres veces vino la vagoneta con emisarios a proponernos concesiones párciales, y tres veces nos negamos a escucharles. La última nos recogieron las herramientas de trabajo y nos quitaron las tiendas de lona.

—Es para meternos miedo, dijo uno...

—¡Tener miedo ellos de dejar hierro en mano de hambre.— rumió un negro, mostrando con risa satisfecha sus dientes ingénuos y feroces.

Aun después de rotas las relaciones vinieron a advertirnos que el mulato no pertenecía al sindicato obrero, sino a una agrupación política bastardamente interesada en crear desórdenes. No les hicimos caso. Poco a poco, a medida que los ahorros se agotaban fueron disminuyendo, hasta desaparecer, los vendedores ambulantes. Ni ron ni vituallas, ni siquiera esperanzas de tenerlas. Los primeros días unas nubes de tormenta que cubrieron el sol y el reposo, dieron al hambre aspecto casi dulce. Luego se despachó a la ciudad un delegado del que no volvimos a saber nunca. Los alemanes una tarde se fueron en busca de otro lugar en donde hallar trabajo; varios españoles los siguieron dos días después, y a lo último sólo quedamos unos cuarenta fijos allí por una especie de pereza furiosa. Cuando la necesidad empezaba a rendirnos llegó un misterioso socorro de la ciudad, y la comida, y nos volvieron a enardecer. Pero el entusiasmo fué brevísimo: a los cuatro días únicamente teníamos para calmar el hambre frutas terriblemente astringentes, sin jugo, tras de caminatas más penosas aún que el hambre misma. Los primeros casos de disentería no tardaron en presentarse y la fiebre me tumbó bajo la sombra seca de un árbol. Dos días después llegaron los chinos.

Tres vagonetas los trajeron. Debían de ser unos noventa. Varias veces quise contarlos y no pude porque se mezclaban y confundían unos con otros, igual que en el cielo las estrellas. Sus movimientos vivos, su pequeñez, su lividez y su flaquencia, hacíanlos parecer muñecos. "¿Eran aquellos los que iban a sustituirnos? ¡Bah, imposible!" Al verlos nuestras vicisitudes se calmaron de pronto para dejar paso a palabras de sarcasmo: "¡Pobres macacos amarillos!" ¡Qué iban a resistir el trabajo tremendo! Si no tenía la Compañía otros hombres, ya podía ir preparando nuestros tres pesos de jornal... El triunfo estaba cerca..." En nuestro grupo menudearon los comentarios y las risas. "Buenos eran los chinos para vender en sus tiendecitas de la ciudad abanicos, zapatillas, cajitas de laca y jugueticos de papel rizado; excelentes para guisar en sus fonduchos o para lavar y planchar con primor... ¡Oficios de mujeres, bien! Pero para aguantar el sol sobre las espaldas ocho horas y agujerear el hierro, y desbastar y cepillar troncos casi más duros que el hierro, ¡hacían falta hombres, muy hombres! Con curiosidad burlona seguimos su primera jornada. Eran como hormigas amarillas, diligentes, nerviosas. La traviesa que solíamos alzar entre dos, levantábanla ellos entre cinco; pero la levantaban. Iban y venían incansables, y vistos en el trabajo parecían aumentar en número... Y luego, a la hora de comer, en vez de los guisos fuertes y del vino y del aguardiente de caña, arroz, nada más que arroz, y comido de prisa. ¡Ah, no podrían soportar así mucho tiempo! ¡Había que devorar allí para resistir del sol que devoraba todo! No eran menester los guardias armados para custodiar su faena: sin que nosotros los atacásemos caerían rendidos dejándonos la presa poco envidiable de un trabajo sobre el cual era menester sudar y maldecir, y que ellos pretendían hacer con la piel seca, en silencio..

Pretendían hacerlo y lo lograban. A los tres días nuestras risas irónicas fueron trocándose en seriedad, en pesimismo. Se crisparon los puños y sonó la primera amenaza. Yo estaba muy débil y en cuanto caía el día, me abrasaba una fiebre delirante. Vi llegar al mulato otra vez, cuchichear, discutir. Conmigo no contaron para nada. Una negra vieja que apiadada de mí había venido varias veces en lo más fuerte del calor a echarme frescas hojas de plátanos sobre la cabeza, me arrastró hasta su bohío y empezó a curarme. Desde allí, al través de una bruma que sin borrar la realidad la alejara y deformara fantásticamente, paralizándome por completo para intervenir en ella, vi todo.

—¡Puesto que son como bichos y no tienen en cuenta el derecho a los hombres, hay que matarlos como a bichos!—gritaba el mestizo.

—Lo mejor es irnos a otra parte... Ya no debíamos estar aquí murmuraba un blanco.

Y un negro, arrugada la frente y casi el cráneo por la tenacidad de la idea, aseguraba:

—¡Mí no importar guardias!... mí tener un cuchillo y matar todos de noche, igual que en matadero... Mi saber bien... Así así.

Pero el mulato, lo calmaba prudente.:

—No, sangre, no... Yo me marcho y pasado mañana enviaré a uno de confianza con instrucciones. Ya veréis como se arregla todo.

Yo hubiese querido huir, pero no pude. Me pesaba el esqueleto—apenas me quedaba carne—como si estuviera enterrado a medias en aquella tierra maldita. Además, sentía una curiosidad extraña que, desde lejos, hacíame adivinar el sentido de los movimientos y de los labios al moverse. Ví, dos días después, llegar un anciano haraposo, hablar con varios y dejar un paquete de hierbas; ví primero el miedo y luego la decisión pintarse en los rostros, ví con el alma hecha criminal segura de la impunidad que la postración física le deparaba, en la sombra de la media noche, ir al jamaiquino a echar las hierbas en la gran paila donde se cocía el café de los asiáticos... Y por la mañana, cuando los miré acercarse con sus escudillas, percibí ya de antemano, lo que los ojos habían de tardar unas horas en ver aún: cuerpos que se agarrotaban, manos que iban a oprimir los vientres en d esperados ademanes, pupilas que se abultan y salen de las caras cual si quisieran sujetarse a la vida, caras amarillas que se ponen mucho más amarillas y que caen crispadas contra la tierra para no levantarse más.

Veintidós cayeron así. Otros que habían bebido menos o que eran más fuertes murieron por la noche. ¡Ah, no olvidaré nunca el terror de los guardias ni mi terror: si un chino nos infunde siempre una invencible sensación de repugnancia y de lejanía donde hay algo de miedo, un chino muerto es algo pavoroso... Los cadáveres tendidos sobre el campo bajo el trágico silencio lleno de sol, paralizaron a todos. Fué un día terrible. Mas al acercarse la noche y pasar sobre la sábana los primeros ecos de brisa, el grupo de culpables empezó a desbandarse para escapar y suscitó la reacción de los guardias. La fuga duró poco; tras el primer movimiento del instinto se entregaban sin resistencia. ¡No pensar, no trabajar, ir a la ciudad y comer y dormir a la sombra, ¡qué dicha!...— debían pensar los desventurados casi contentos en su infortunio. El testimonio de la negra me salvó. "Estaba desde hacía cinco días enfermo y no había podido intervenir". Atontado, sin lágrimas, los ví marchar en fila hacia el Oeste, por donde el mulato había venido, bajas las cabezas, atados los brazos a la espalda. Al día siguiente vinieron en la camioneta unos hombres, tiraron tiros a los cuervos y se llevaron los cadáveres. Todo quedó solo y yo pude dormir al fin.

Una mañana, no sé cuantos días después, me despertó ruido de gente. Miré con avidez y sentí el escalofrío de la alucinación penetrarme hasta lo más hondo. De la vagoneta habían descendido treinta hombres amarillos, iguales, absurdamente iguales a los que yo ví caer muertos en tierra, cual si en vez de llevarlos a enterrar los hubiesen llevado a la ciudad para recomponerlos, y con diligencia de hormigas empezaron a trabajar.

LA CASA DE LA AMERICA LATINA EN PARIS Y LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES

En febrero del año en curso se inauguró en París gracias a los esfuerzos y desinterés de los señores Alejandro de Olazábal y Pedro Osorio, reputados hombres de letras sudamericanos, la Casa de la América Latina y una Academia Internacional de Bellas Artes.

El objetivo de esa fundación, radicada en el centro intelectual indiscutible del universo, es propender a la unión espiritual y solidaridad racial de las veinte repúblicas latinas del Continente Americano, a un mayor acercamiento entre ellas y al desarrollo y difusión de su arte y literatura. Tan altos ideales han encontrado la más entusiasta acogida en los círculos intelectuales de Francia y la América de habla castellana y portuguesa, y cuenta con el apoyo decidido del Gobierno francés.

La Casa de la América Latina y Academia adyacente se han instalado en un hermoso local de la calle de Presburgo número 9, cedido graciosamente por el benemérito fundador, señor de Olazábal; a sus reuniones y asambleas han concurrido todo lo que más brilla en la Ciudad Luz, en las esferas del arte y de las letras del mundo latinoamericano.

En el programa de acción, de esas entidades culturales, para fines de año, figuran una Exposición General de Obras de Arte, una serie de Conciertos Sinfónicos y una Semana de la América Latina. Esta última será una enunciación para Francia de la cultura hispanoamericana, y una afirmación de su unidad e importancia. Todos los concursantes a esas justas de la inteligencia serán latinoamericanos.

Mientras el señor Pedro Osorio ha quedado en París al frente de la obra, como Director, el señor Alejandro de Olazábal recorre en la hora actual las capitales de la América Latina, para sumar adhesiones a la magna empresa.

En nuestro país, el señor Federico Edelmann, nombrado Socio Corresponsal de la Academia Internacional de Bellas Artes, ha sido comisionado por sus fundadores para constituir el Comité Cubano de esa entidad en nuestra República. El eminente *connoisseur* y artista ha delegado tal honor en la Asociación de Pintores y Escultores de esta capital, de la cual es Presidente.

Congratulamos a los beneméritos fundadores de la Casa de la América Latina en París, por su generosa iniciativa, que responde a una necesidad por largo tiempo sentida, y hacemos extensivas nuestras felicitaciones al señor Federico Edelmann y a los componentes de la Asociación de Pintores y Escultores de la Habana, que se reunirán en breve para sumar a Cuba a una nobilísima y fraternal empresa, bajo la égida sagrada de Minerva.

ACOTACIONES LITERARIAS

(*Continuación de la pág.* 42)

LOS LIBROS NUEVOS

Academia de la Historia, Historia de Mantua (Pinar del Río), trabajo de ingreso presentado por el Académico correspondiente de Pinar del Río, Emeterio S. Santovenia, Habana, Imprenta *El Siglo XX*, 1923, 104 p.

Pertenece el señor Santovenia a esa brillante falange de jóvenes historiadores que están en estos momentos dándole nueva vida e indiscutible prestigio a la Academia de la Historia. Presentó este trabajo en su carácter de Académico correspondiente por Pinar del Río, eligiendo como tema la historia, interesante y accidentada, de su pueblo natal: Mantua. Su trabajo es una obra seria, erudita, valiosísima. En diez capítulos, copiosamente documentados, nos va dando a conocer los sucesos desenvueltos en Mantua a través de su larga y laboriosa vida, desde la época colombiana, la colonización, período revolucionario, hasta nuestros días. Este libro se encuentra avalorado, aún más, con multitud de mapas, planos y retratos.

Serie Cubana de Libros de Texto, *Libro Quinto de Lectura* por los doctores Ramiro Guerra Sánchez y Arturo Montori, Profesores de la Escuela Normal para Maestros de la Habana, Habana. Imp. y Librería *La Moderna Poesía*, 1923. 394 p.

Esta obra, declarada de texto para las Escuelas de la República por la Junta de Superintendentes, está destinada especialmente a los ejercicios de lectura suplementaria para los grados cuarto, quinto y sexto de la enseñanza primaria, y comprende asuntos generales de Historia, Literatura, Ciencias, Moral y Cívica y Agricultura, desarrollados en forma clara y amena. En todas las lecciones se descubre el buen gusto y competencia literaria y pedagógica, característicos de sus autores, verdaderos maestros en cuestiones educativas. Debemos hacer resaltar también el elevado espíritu patriótico que inspira el libro, especialmente en las lecciones históricas. Por último, las ilustraciones de Lillo hacen todavía más agradable, si cabe, la lectura a niños y adultos.

Ricardo A. Casado, *Perlas y Piruetas* (Narraciones sencillas), 1923, M. Martín, Editor, Habana, 207 p.

Veintiséis artículos, humorísticos, satíricos y de costumbres ha reunido su autor, culto y ameno periodista, en este volumen, inéditos hasta ahora unos, publicados los más con el pseudónimo de *El Conserje*, en la sección *Palaciegas* del *Diario de la Marina*.

El señor Casado se revela en muchos de estos trabajos como humorista muy apreciable y acucioso observador de nuestras costumbres.

Benito Pérez Galdós, (obras inéditas) vo' men I, *Fisonomías Sociales*, Prólogo de Alberto Ghiraldo, Renacimiento, Madrid, 1923, 268 p.

Comprende la obra las siguientes partes: *Ciudades de España, Observaciones del ambiente y Tipos.*

Benito Pérez Galdós, obras inéditas, ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo, volumen II, *Arte y Crítica*. Renacimiento, Madrid, 1923, 251 p.

Este volumen abarca las siguientes materias: *Las Bellas Artes en España, España Monumental, Un centenario artístico, Pintores de batallas, Ciencia y Arte, Biografías, Opera Española, Inquietudes fin de siglo, La revolución y la literatura en Rusia, Música popular y La enseñanza superior en España.*

Vicente Blasco Ibáñez, *La Reina Calafia* (novela) Prometeo, Valencia, 1923, 301 p

Mariano Benlliure y Tuero, *La Desconocida*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 257 p.

Federico A. Gutiérrez, *Escuchando el silencio...* cofre de sonetos ¡¡Amor, amor, amor; Momentos del camino; Llanos, selvas y ríos; Augurios y galanterías; Es la hora del crepúsculo..; En el silencio de la noche. Buenos Aires, 1923, 135 p.



URASEPTINE
ROGIER
· PARIS ·
19, Avenue de Villiers XVII





Importación
Mensual
de
Europa

LAS MANOS

Por EMILIO FRUGONI

Canten otros las suaves manos femeninas
de leche y de nácar, gráciles y finas
flores de inacción y de refinamiento;
yo canto las rudas manos masculinas
que abaten un muro o echan un cimiento;

yo canto las másculas manos creadoras
que esculpen la piedra o guían las proras,
que empuñan el hacha, la azada, el timón...
o impulsan la usina y en las rugidoras
hornallas arrojan ríos de carbón.

Esas manos bendigo, callosas y fuertes.
Las bendigo activas, las bendigo inertes
en las cortas treguas del combate duro,
manos que pulsaron, callosas y fuertes,
las terribles fuerzas del destino obscuro...

Sucias de trabajo, que es alba limpieza,
vibran un reproche contra la pereza
revoloteando en un constante afán,
¡son toda la vida y toda la belleza
porque hacen la estatua o amasan el pan!



GRAN MUNDO

(*Continuación de la pág.* 35)

EVENTOS.

Agosto 19.—Regatas de vela frente al Malecón, por la copa "Fortuna".
19.—Inauguración, en la Playa de Marianao, de la Casa Club del Círculo Militar de Columbia.
27.—Velada en la Asociación de Pintores en homenaje a la memoria del gran pintor español Joaquín Sorolla.
Septiembre 1o.—Solemne apertura de los Tribunales de Justicia.
16.—Te ofrecido en el Country Club por Mr. Howell, Encargado de Negocios de los Estados Unidos al Comandante y oficialidad del acorazado North Dakota.

DIPLOMATICAS.

Septiembre 16.—Recepción en la Legación de México en conmemoración del 113 aniversario de su independencia.

OBITUARIO.

Agosto 18.—Dr. José Ramírez y Tovar.
20.—Dr. Eduardo Portela y Reyes.
20.—Sr. Luis Rodríguez.
28.—Sra. Isabel Ochoa de Cidre.
31.—Dr. Rafael Escobar y Riverón (En New York.)
Septiembre 2.—Sra. Luz San Pedro Viuda de Muñoz Bustamante.
1o.—Sra. Aurora San Pelayo, Viuda de Lawton Childs.
2.—Dr. Carlos Aguirre y Sánchez (En Bayonne.)
6.—Sra. Caridad Pedroso y Mantilla Viuda de Morales.
9.—Sra. Angela Mendizábal de Losada.
13.—Lcdo. Leonardo S. Alemán y Mauricio.
13.—Sra. Rosario Bachiller Viuda de O'Nagthen.
13.—Dr. Hipólito Alvarez Artis.
14.—Sr. Joaquín N. Aramburu. (En Guanajay.)



Las modas otoñales del presente año se distinguen por el resurgimiento de la esclavina, como puede verse en este traje, posado por la estrella Virginia Brown Faire, que ostenta además una cinta frontal de marcado sabor chinesco.
(Fot. First National.)



CRÓNICA DE PARÍS

POR

Mademoiselle d'Arles

Durante el mes de agosto hemos asistido a los tradicionales saldos de verano que las grandes como las pequeñas casas de costura anuncian en igual época del año y con objeto de dejar lugar a los nuevos modelos del invierno.

Es muy curioso para quien asiste por primera vez a estas exposiciones, la composición de la gran sala de estos árbitros de la costura, en que una fila de sillas apretadas, formando un círculo contra la pared, es invadida por los compradores extranjeros que llaman *comisionistas* y que se reunen en la capital de la moda con objeto de adquirir los modelos que en ese día son lanzados, fijando la línea los colores y los últimos caprichos que la diosa coqueta impone.

Estas exposiciones son anunciadas en revistas y periódicos por cada modisto fijando el día de la inauguración y enviando invitaciones a sus clientes, y a partir del primero de agosto hemos tenido en sucesión la colección de Worth y Doeuillet, de Paquín y Beer sin contar con la infinidad de satélites que siguen en ideas a veces muy personales las fantasías que las hace más atractivas.

En general la línea sigue recta a veces sin ningún cinturón o banda que marque la cintura. Las faldas muy ceñidas parecen estar tan en favor como las que pudiéramos llamar amplias y que lo son por los plisados que de cada lado de la falda forman como quillas. Los volantes parecen menos en favor que los hemos tenido durante este verano; seguramente es más apropósito para telas ligeras, como velo de religiosa, fulard, o crépe de China.

La fantasía se desborda en bordados y los dibujos egipcios y japoneses hacen los modelos que más llaman la atención, dando un sello muy original.

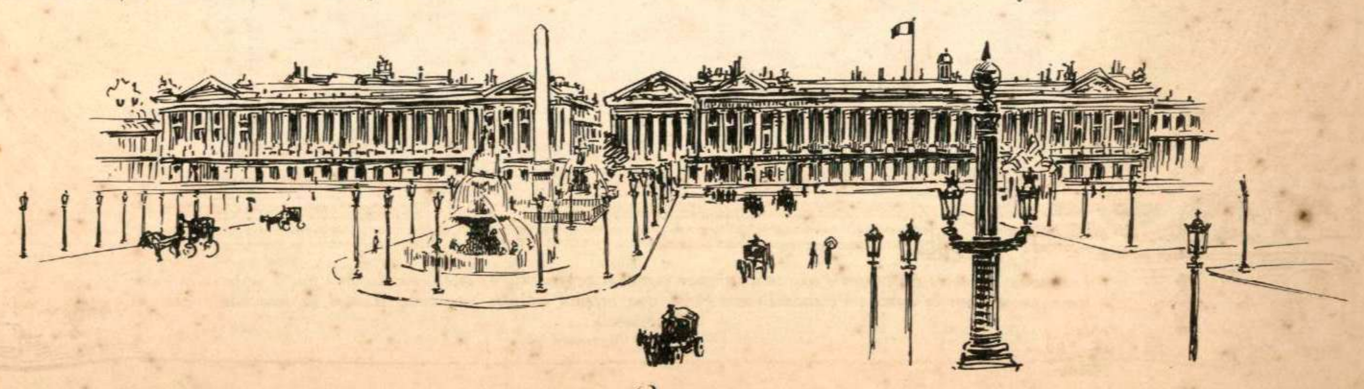
* * *

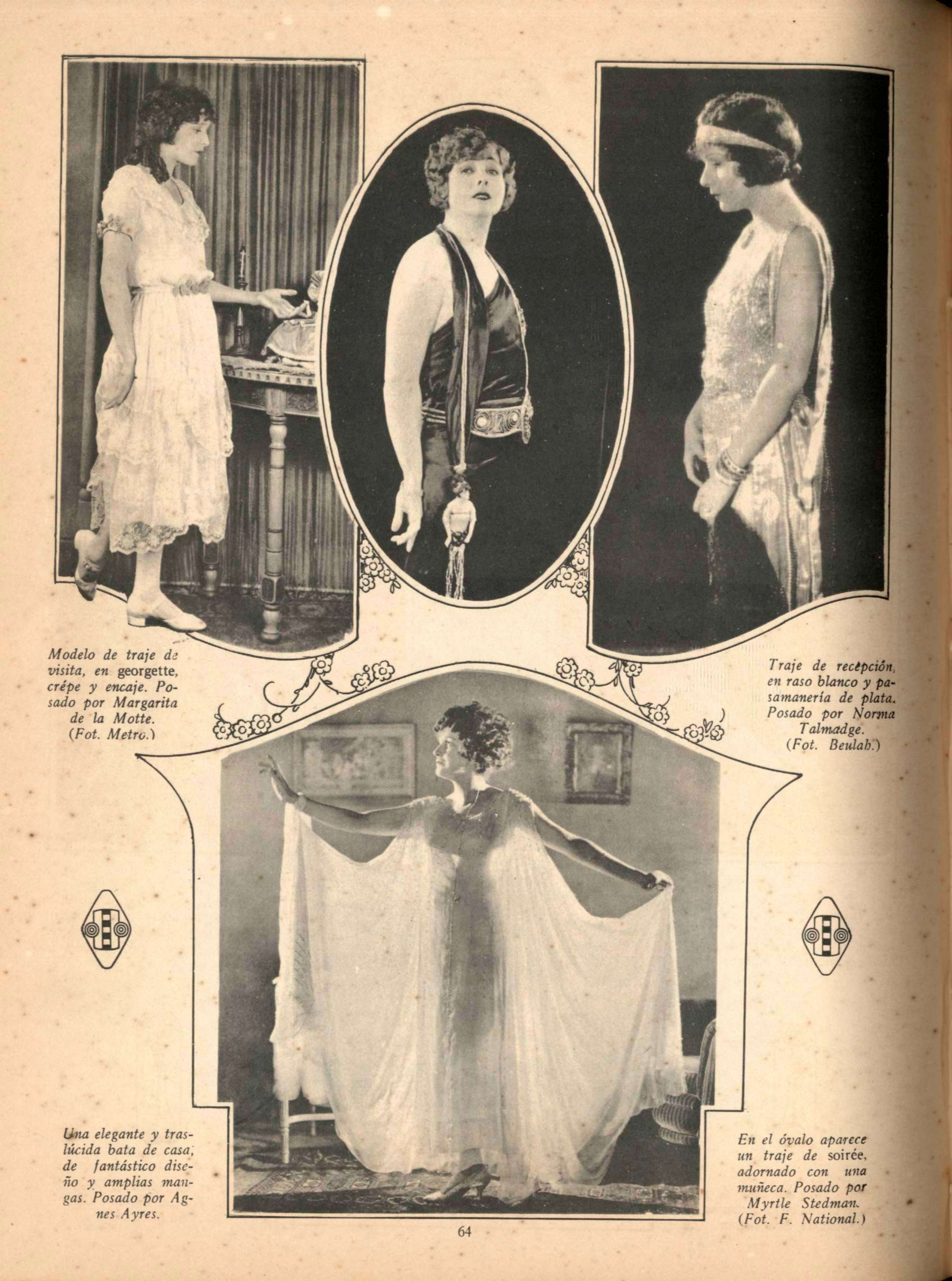
Unas semanas pasadas en Dauville y Dinard para concluir en Biarritz que es el recorrido de las playas a la moda, nos absorbe con sus trajes estivales, blancos en la mayoría o en colores claros. El blanco mezclado con amarillo es la combinación a la moda cuando no es todo amarillo. Este color guardará su influencia durante el invierno y las bellas trigueñas de esa perla de las Antillas están de enhorabuena, pues es un tono que sienta a maravilla a las bellezas de piel mate y de ojos luminosos y profundos como una noche de estío.

Las playas aparecen esmaltadas de estas blancas palomas con sus trajes en tricot y con blusas o sacos en tricot también, pero en seda, a veces todo blanco, a veces amarillo.

La gasa que sujeta el blanco sombrero en fieltro es también amarilla. Los dibujos que amenudo esmaltan estos tejidos son egipcios y sobre fondo negro o blanco se destacan, en un amarillo naranja, las siluetas perfiladas que distinguen las figuras de la tierra de los Faraones. Mlle. Cecile Sorel nos ha dado en Dauville varias conferencias sobre la moda. Sabida es la elegancia y *chic* de este artista, gran dama del teatro francés. Sus ideas muy sensatas; quizá demasiado para secundar una deidad tan caprichosa. Verdad que lo principal para ser elegante no depende tanto de lo que se lleva que de como se lleva. Esta gracia que es natural en algunas mujeres es casi innata en la francesa, lo que vale a todo lo que es extremadamente elegante el calificativo de muy *parisién*. Mlle Sorel nos predice la vuelta en este invierno del blanco y negro, combinación siempre elegante pero sumamente difícil por lo duro del contraste y es precisamente por esto, que cuando la combinación de un traje blanco y negro resulta, es encantadora. Los brochados dominarán y en la variedad de tonos que los hacen seductores, viene el blanco y negro o el plata como una novedad a esmaltar la colección. En esta última semana de agosto, Biarritz ha visto la tendencia marcando los trajes más bellos, que aunque de mañana, mostraban la influencia, de la nota que comenzando en playas, desbordará su influencia en los trajes del invierno.

Una elegante matinal, se paseaba en los bordes de la playa en un traje de fino batista calado y finamente bordado; el fondo en suave tafetán blanco quedaba concluído en el borde por unas conchas perfiladas de negro. Una chaqueta amplia y larga hasta casi las rodillas en un brochado mezcla de seda y lana, en que el dibujo de lo más marcado en figuras egipcias, se destacaban en negro sobre fondo blanco. Una inmensa capelina toda cubierta de la misma tela, copa y borde, que un gran lazo en seda negra concluía a un lado. Medias y zapatos blancos terminaban esta *toilette* tan distinguida como moderna. Otro bello traje en crépe de China blanca; una falda, otra segunda bastante más corta y que parece envolver la figura; un cuerpo liso sin mangas; una pequeña capita prendida en los hombros del mismo crépe de China, bordeada en el cuello por una tira de unas dos pulgadas, en piel negra, única nota oscura de la *toilette*. Un turbante muy ceñido en raso blanco; medias y zapatos blancos. Imposible nada más sencillo ni más vaporoso y seductor. Vemos vitrinas en que todo lo que exponen es blanco y negro. Bolsas, echarpes, sombreros, sombrillas, todos los detalles atractivos que hacen más importantes los decretos de la moda que el mismo traje. Las capas seguirán la influencia de estos tonos, si tonos y no color podemos llamar al blanco y negro...





Modelo de traje de visita, en georgette, crépe y encaje. Posado por Margarita de la Motte. (Fot. Metro.)

Traje de recepción, en raso blanco y pasamanería de plata. Posado por Norma Talmadge. (Fot. Beulah.)

Una elegante y traslúcida bata de casa, de fantástico diseño y amplias mangas. Posado por Agnes Ayres.

En el óvalo aparece un traje de soirée, adornado con una muñeca. Posado por Myrtle Stedman. (Fot. F. National.)

A juzgar por el modelo adjunto los sombreros para el próximo invierno serán grandes y adornados con plumas de avestruz. Posado por Constancia Talmadge.



(Fots Paramount.)

Dos suntuosos modelos de exquisito buen gusto. Un traje de teatro de seda azul prusia, orlado con encaje de plata, y una capa de paño negro revestida de piel de mono. Para ambas toilettes ha posado Pola Negri, una de las más chic "estrellas".

Sencillo traje de calle de seda gris, provisto de la esclavina en boga durante esta season. *La banda es de terciopelo negro. Posado por la divina Gloria Swanson.*

ESPRONCEDA

(*Continuación de la pág.* 17)

bre de taller, llevan al poeta a consentirse olvidos y bostezos, pero voluntarios, con malicia y con intención. De aquí cierta vena de "feísmo" que late, como una corriente subterránea, en la obra de los poetas. Pero hay otras desigualdades, otros descuidos en que ni siquiera encontramos las gracias de la perversidad, unos descuidos de buena fe, que denuncian el momentáneo torpor de una sensibilidad algo paralítica. Y estos son los que más nos duelen, y no faltan de estos en nuestro gran romántico.

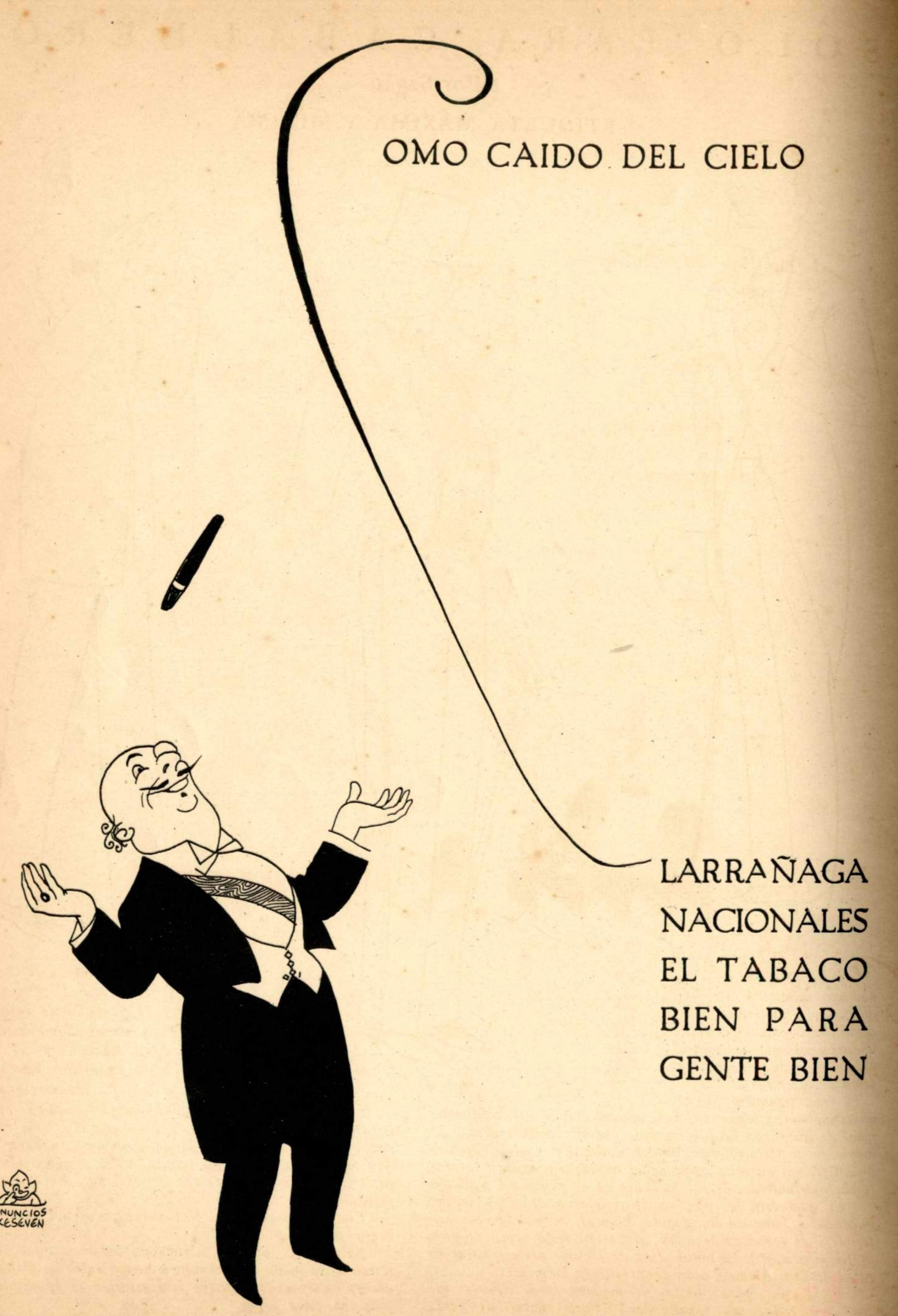
Seguramente lo más vivo de Espronceda—más aún que su fantasía o su diálogo y presentación teatral de episodios, que son ya harto vivos—es su ímpetu de canción, de gemido largo, de treno; sus gritos, sus "ololugmoi". En suma, lo más lírico de su lírica; donde, abandonando al héroe y el episodio, vuelve a la función del coro trágico: a exclamar y a llorar, a maldecir y a anhelar, en torno a los sucesos que antes ha narrado o a las escenas que acaba de pintar. El Canto a Teresa es nuestro gran poema platónico, después de la Oda a la Música de Fr. Luis. Esa juvenil disposición de la mente ("Yo amaba todo"); esa vitalidad necesitada de hazañas ("La libertad, con su inmortal aliento, Santa diosa, mi espíritu encendía"); ese abstracto anhelo de amor ("Es el amor que al mismo amor adora"); esa ascensión purificadora del apetito ("¡Una mujer! En el templado rayo. De la mágica luna se colora... Mujer que nada dice a los sentidos"): ¿qué hay en todo eso sino los sucesivos grados de la Escala de Diótima? ¡Qué gran melancolía de juventud! Otra vez, las lágrimas de nuestros veinte años acuden, sin quererlo, a los ojos... La responsabilidad de las mujeres en la vida de los poetas hay que estudiarla con atención. A Lope—confesémoslo—lo encanalló un poco Elena Osorio. Maurras ha extendido un acta acusatoria contra la mujer que desquició la sensibilidad amatoria de Musset. La fuga de Teresa cerró para siempre, ante Espronceda, las posibilidades de un hogar y de una familia regulares. Pero la poesía es alto desquite de la vida, y nuestro corazón se alimenta con sangre de poetas.

Felices los que dejaron, junto al libro de sus poemas, el gran poema de su vida. Felices, con una manera de alegría impersonal, superior a goces y a dolores. Cuando Horacio cuela el filosófico vino, a la sombra de las parras de Mumio, maldiciendo por igual los contratiempos del fracaso y los sobresaltos del éxito, nos da el tipo antirromántico por esencia. Lo que interesa al temperamento romántico es la victoria o la derrota. La mediocridad apacible le es insoportable. En el fondo, estos poetas—aún cuando a veces se suicidan— no se sienten tan desgraciados como lo pretenden. Encuentran que el alma se complace entre las tormentas. Ese engaño a sabiendas, esa voluntaria ilusión que Jules de Gaultier define con el nombre de "bovarismo", ilumina siempre su vida: se ven a sí mismos agigantados, se admiran de lo hondo que sufren o de lo plenamente que gozan; creen que el sólo hecho de vivir es, en ellos, una portentosa heroicidad; todos sus actos les parecen dignos de la historia; son capaces de publicar sus cartas de amor puestas en verso, y esperan que sus cosas íntimas sean sagradas para todos; se consideran semidioses, y hasta se figuran que el pecado original fué exclusivamente inventado para ellos. Son hombres de acción: es decir, son soñadores. Yo he conocido a algunos hombres de acción: todos—al revés de lo que supone un novelista de escasa generosidad psicológica—eran sentimentales, poéticos; románticos, en suma.

El joven Espronceda nos aparece como por los rincones de un cuadro de Galdós, conspirando entre los embozados de la media noche, o raptando mujeres como su Tenorio Montemar. La vida romántica, con ser tan activa, era más fácil que la vida de hoy. Se llegaba antes a la vida. Espronceda era reo político a los quince años, y apenas tendrían más años los tormentosos amantes de Stendhal. Hoy, la política y el amor comienzan mucho más tarde. La edad usual es doble de entonces, y acaso la eficacia del empellón quede reducida a la mitad.

DON AURELIO DE SANDOVAL
EXCATEDRATICO DE LA ESCUELA DE INGENIEROS
Y HOY SECRETARIO DE OBRAS PUBLICAS
(Caricatura de Massaguer)

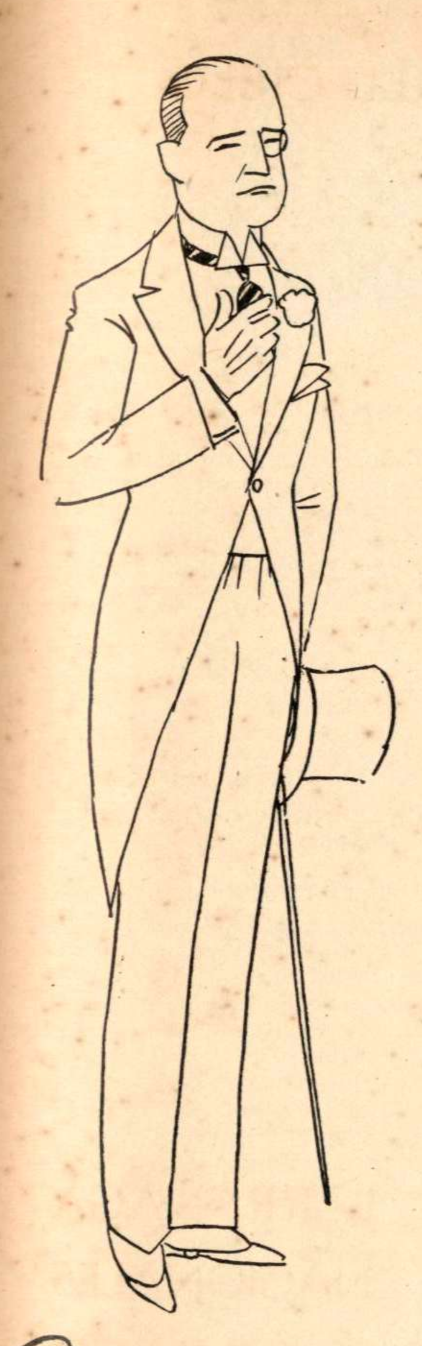



OMO CAIDO DEL CIELO
LARRAÑAGA
NACIONALES
EL TABACO
BIEN PARA
GENTE BIEN
ANUNCIOS
KESEVEN

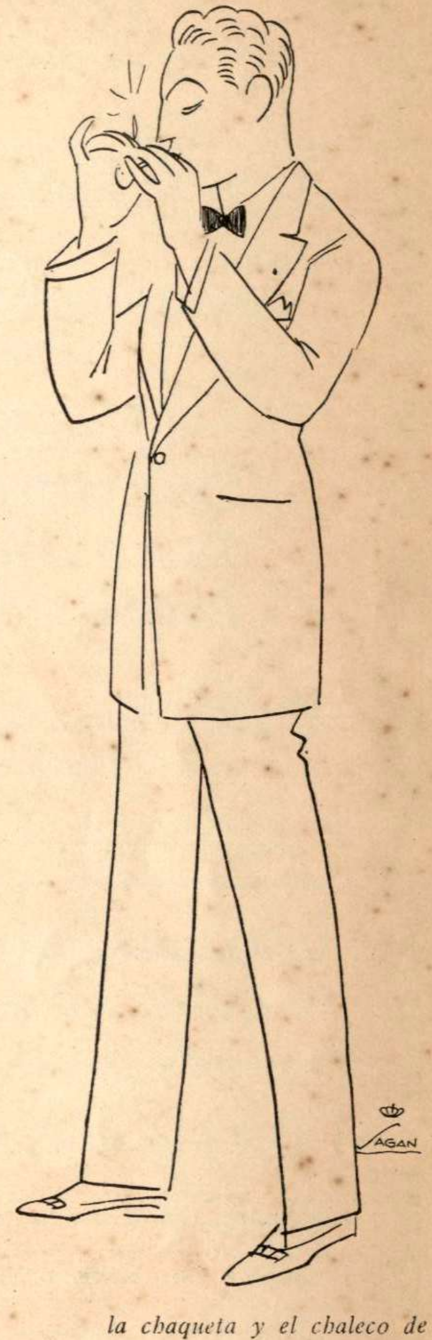
SÓLO PARA CABALLEROS

Por Sagán

ETIQUETA MÁXIMA Y MÍNIMA







Con los primeros fríos de nuestro minísculo invierno que pasa tan inadvertido como ciertos niños góticos *de nuestros salones; se empieza a hablar, a discutir sobre el tema de la etiqueta.*

El frac, *siguiendo los cánones ingleses, y según cartas de amigos de por allá, continuará igual de línea, con la diferencia de que el chaleco cruzado, redondo en su parte inferior, ha derrocado al elegante chaleco de pico. Creemos que esta moda se ha impuesto para lucir la otra, también triunfante, de los tachones en el frente del pantalón.*

El sombrero de copa ya de reflejos o de clack *seguirá imperando. También los guantes blancos, de piel lavable preferible. Las corbatas de* pické, *el bastón recto negro de puño de nácar o marfil. La botonadura de platino, perla o nácar sin pizca de oro. Algunos usan pequeñísimos diamantes.*

El chaqué *para fiestas de mañana es de colores grises (en todas sus tonalidades.) Para fiestas de tarde la chaqueta y el chaleco de color negro o gris oscuro y el pantalón de rayas grises y negras. También el chaleco redondo y el tachón del pantalón han invadido en esta indumentaria.*

Como lo mismo le pasa al smoking *o chaqueta de comida. Esta viene de un solo botón, de dos y cruzado. Nosotros preferimos lo primero, pues le ha dado siempre su característica. Apesar de lo incómodo que resulta, los elegantes siguen usando pechera almidonada hasta con el* smoking. *En el frac es insustituible.*

Con el smoking se puede llevar en invierno, flexible gris o negro, o bombín.

Sabemos de algunos incroyables *habaneros que pretenden restaurar la moda del* bombín *u* hongo *entre nosotros. En las noches calurosas de nuestra* fría *estación es admisible el pajilla con cinta negra.*

EL TRIBUNAL PERMANENTE DE JUSTICIA...

(*Continuación de la pág. 13*)

contra y tres abstenidos. En cambio, la América toda, y hay que proclamarlo en su honor, aceptó resueltamente la idea del arbitraje obligatorio, recordando sin duda que había practicado, en proporción más grande que las demás regiones del globo, durante todo el siglo XIX, el arbitraje voluntario, y que estaba ligado a su suelo uno de sus éxitos mayores, el del caso del Alabama, que conmemora con tanta justicia una placa de mármol en el Palacio Municipal de Ginebra.

....

El diez de enero de 1920 se depositaron en París oficialmente las ratificaciones de catorce Estados firmantes del Tratado de Versailles, de los que seis eran Repúblicas latinoamericanas, e inmediatamente comenzó a funcionar el Consejo de la Sociedad de las Naciones que, con una actividad digna de toda celebración, un mes más tarde, el trece de febrero, acordaba en Londres el nombramiento de una Comisión de jurisconsultos que había de preparar el proyecto de Estatutos para el Tribunal Permanente de Justicia Internacional.

En ella estuvieron representadas las cinco grandes Potencias que conservan ese carácter en las relaciones internacionales después de la guerra mundial, y otras cinco que no pretenden tenerlo. Fueron estas últimas, Bélgica, Brasil, España, Noruega y los Países Bajos. La Comisión se reunió en cuanto fué posible en La Haya, y en poco más de un mes, del 16 de junio al 24 de julio del propio año 1920, elaboró el plan que sustancialmente constituye el Estatuto vigente.

No es posible mencionarla sin que se le tribute el aplauso merecido. Muy bien documentada sobre casi todos los proyectos anteriores y basándose de un modo especial en los trabajos de la Segunda Conferencia de La Haya, estudió a fondo y resolvió con acierto la mayoría de los problemas que al Tribunal se refieren y tuvo el valor de decidirse por su competencia obligatoria, que lo convertía decididamente en el Poder judicial del mundo. El Consejo de la Sociedad de las Naciones, que estudió el proyecto en la sesión de París el 16 de septiembre y lo aprobó definitivamente en Bruselas a fines de octubre, tras de algunas variaciones de escasa importancia, se negó a aceptar la función obligatoria del Tribunal como una regla absoluta, y la Asamblea de Ginebra en diciembre inmediato, buscando una transacción satisfactoria entre opiniones e intereses opuestos, dejó en el Estatuto la jurisdicción potestativa y llevó a un protocolo adicional y puramente facultativo, el ejercicio compulsorio de las funciones judiciales, para que pudiera aceptarse indefinida o temporalmente y con o sin reciprocidad.

Al año siguiente, cuando se reunió de nuevo la Asamblea, había ratificado el Estatuto más de la mitad de los firmantes, y se pudo proceder, en 14 y 15 de septiembre de 1921, a la elección de los Jueces. El Tribunal estaba organizado, y se constituyó en La Haya, en este Palacio de la Paz, el 30 de enero de 1922. Pocos días después, el 15 de febrero, se efectuaba solemnemente la inauguracóin oficial. El mundo tenía por vez primera una alta institución permanente y definitiva, para la administración internacional de la justicia. Hacia ella se dirigieron las miradas de todos, con fé y con esperanza.

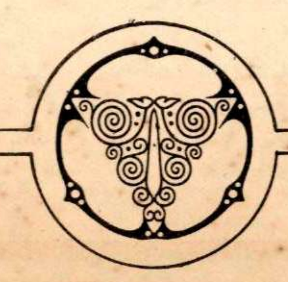
....

Una prueba quizás la más evidente, de su éxito y de lo que podríamos llamar su popularidad naciente, aparte de la índole y el número de los asuntos de que va conociendo, es el Convenio de Washington de 7 de febrero de 1923 por el que las cinco Repúblicas Centroamericanas han vuelto a crear un Tribunal semipermanente, más de Justicia que de Arbitraje, con jurisdicción obligatoria entre los contratantes para toda cuestión que no afecte a la existencia soberana e independiente de cualquiera de las Repúblicas signatarias, y facultativa respecto de gobiernos extranjeros, que para los casos comprendidos en la primera de estas jurisdicciones deja a salvo de un modo expreso, y la alusión no puede ser más transparente, el acuerdo de las partes para someter su controversia a otro Tribunal.

Y lo que se ha hablado y escrito, con motivo de la última Conferencia Pan-Americana de Santiago de Chile, alrededor de un nuevo Tribunal de Justicia para América, que se estudiará en la próxima Conferencia de la Habana, es otra demostración de que el Mundo se da cuenta de que estamos frente a una realidad, llamada a crecer y a arraigarse y que ya se puede enumerar entre las conquistas más seguras y más grandes de la civilización contemporánea. La lucha política que en los Estados Unidos se mantiene respecto de esta Institución, cuyas ventajas ha patentizado por la nación toda, en incesante propaganda, el Presidente Harding y las Notas cambiadas entre los Estados Unidos e Inglaterra el 23 de junio último y entre los Estados Unidos y Francia el 20 de julio, al prorrogar por otros cinco años el Tratado de Arbitraje entre ambas naciones, previendo la sustitución de los árbitros por la jurisdicción posible del Tribunal Permanente si lo acepta el Senado norteamericano, son una nueva y evidente comprobación de que la justicia internacional ha salido de la fase teórica y del período de ensayo para entrar, con el auxilio incontestable de la opinión, en el campo de lo real y de lo positivo.

Para eso necesita el apoyo y la colaboración de América, no sólo adhiriéndose al Estatuto, como lo ha hecho buen número de sus Repúblicas, sino también trayéndole litigios que las dividen, para que se resuelvan por medio del derecho. Cuando tenga el Tribunal un serio número de cuestiones americanas, podría celebrar cada año dos sesiones ordinarias, una en La Haya para los asuntos europeos y otra en alguna ciudad de América, para los problemas del Nuevo Mundo, a reserva de ocuparse en ambas de los que fueren comunes y de los que afecten al resto del planeta. Más que en multiplicar las jurisdicciones internacionales, está por ahora la conveniencia en fortalecer y arraigar la única que existe

No es poca suerte para nuestra generación la de haberla visto nacer y funcionar. Hugo Grocio, que fué para el derecho de gentes un fundador y un profeta, no llegó a sospecharla. En el siglo último, nadie se hubiera atrevido a asegurar en serio su próxima victoria. Quizás sin la guerra mundial y sin el poderoso movimiento de opinión contra la fuerza que suscitó en un buen número de naciones, no se habrían decidido los Gobiernos a ponerla en práctica. Así es el hombre. Aprende con la predicación y la lógica; pero también con el desastre y el dolor. Siempre grande y siempre progresivo, de sus éxitos y de sus desgracias sale más fuerte, más noble y más justo. Regocijémonos ante esa enseñanza, que se ha repetido más de una vez en la historia, y celebremos que al fin entre los Estados, como de tiempo atrás entre los hombres, se pueda hablar, al amparo de un Tribunal Permanente, para los fuertes y para los débiles, de derecho y de justicia.







--Pepito es "chic", simpático
pero le falta algo......
--Ya sé. "Maltina - Tívoli"
que nutre y fortalece.

PEDIDOS: TELEFONOS I-1038. I-1039

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Avenida de Almendares y Bruzón
Habana